

que disponemos no refleja la rivalidad (16).

Sobre la fecha de su aparición, todos los autores están de acuerdo en que esta conjunción surgió en el s. XIII para renovar la fuerza expresiva de la concesión hipotética, extendiendo tanto su uso en el habla común que, por lo menos con subjuntivo hipotético, compartía el dominio con maguer si no la superaba ¹⁷. Parece que los dos elementos de esta conjunción actuaban por separado: aun como encabezador reforzativo de la subordinada y que como introductor de la misma (18).

En cuanto a la construcción verbal, Cuervo asegura que la primitiva de aunque hubo de ser con subjuntivo ¹⁹, y con esta construcción aparece la conjunción en los dos ejemplos que aporta nuestro texto:

"aon que Adán non pecara Jesucristo tomara carne, porque aquello que corporalmente ver non podíamos mediante la carne lo acatássemos" (4Ra27).

"aon que un omne sea engendrado e nascido so constelaçión buena e de mucho provecho, su continuaçión en las malas costunbres se tornaría en naturaleza" (9Rb4).

III.8.3. PUESTO QUE (20):

Con anterioridad al s. XVII, siglo en que empezó esta locución a tener una función causal que la caracterizara hasta nuestros días, puesto que se halla documentada desde el s. XIII como locución conjuncional concesiva. Su verdadero comienzo como tal se sitúa, sin embargo, a fines del s. XIV y especialmente en el s. XV. En lo relacionado con el carácter hipotético de la acción, esta locución expresa "una realidad contraria a lo que debería esperarse a partir de la realización de la hipótesis", por lo tanto, nos encontramos ante una locución introductora de oraciones concesivas de carácter hipotético, es decir, con el verbo en modo subjuntivo:

"la Luna en su andén, puesto que tenga los cercos como el Sol concordados e examinados en las Tablas alfonsinas [...] pero con es to está que devemos saber que las disposiciones de los andenes son arrevesadas" (19Vb7).

"e puesto que epiçículo del Sol tenga andén en sí, pero non revessado" (19Vb33).

"la segunda conclusión es que cuando el planeta es de andén fazza tras sienpre el su

ecéntrico e el su epículo se mueve con
tra oriente puesto que planeta en el cen-
tro de su cuerpo se mueva et ande contra
occidente" (36Rb34).

"la primera conclusión es que cuando la
planeta de andén derecho es, siempre an-
da el su ecéntrico e epículo contra oc-
cidente, puesto que la planeta en su cuer-
po o en el centro de su cuerpo se buelva
e ande contra oriente" (36Rb26).

"la luna non tiene estos accidentes [...] puesto que ten-
ga epículo" (37Vb32).

A parte de estos ejemplos en los que aparece pues-
to que con verbo en subjuntivo, tenemos un solo ejemplo
donde esta locución aparece carente de ningún tipo de
verbos:

"si preguntasse alguno en el comienzo del
mundo dó estaban los cuatro elementos, res-
pondemos que do están agora, puesto que
non de aquessa manera cuando a los sus con-
ponimientos" (1Vb7).

III.8.4. PUESTO CASO QUE:

Una variante de la anterior, pero de posterior y

menor aparición. En el único ejemplo que encontramos en nuestro texto, esta locución introduce una subordinada con el verbo en indicativo, a pesar de lo que dice Rivarola de que "con caso parece subrayar el carácter hipotético del enunciado" (21):

"Et a questo devemos entender en esta manera, ca, puesto caso que Mercurio passa dos vezes en el anno, pero non passa el axe salvo una vez" (34Ra20).

III.8.5. NON ENBARGANTE QUE:

Al igual que la anterior, esta locución es calificada por Rivarola, que sitúa su aparición en los ss. XIV y XV, de "probable creación libresca". Este mismo autor afirma, en otro sitio de su libro, la existencia temprana de esta locución en documentos jurídicos a partir del s. XIII, pasando en el XV a manifestar los ideales lingüísticos cultos característicos de la época.

En lo referente al modo verbal que introduce, nuestro texto aporta un solo ejemplo con el verbo en subjuntivo, modo predominante en los textos del s. XV (22).

"porque, non enbargante que al omne

venga algunos movimientos por parte de los planetas e signos, por esso le dio Dios la razón sennora sobre todo, con la cual escogiesse el bien evitando el mal" (9Ra37).

III.8.6. SIN ENBARGO QUE:

Su forma primitiva es sin embargo de seguida de sustantivo, pronombre o infinitivo; pero para poder introducir una proposición de indicativo o subjuntivo era preciso recurrir a la conjunción que, y así, con la introducción de que y la frecuente omisión de de llega esta locución a adquirir el carácter de una frase adverbial relativa equivalente a aunque²³. Rivarola encasilla esta locución en el grupo de las pertenecientes a los ss. XVI-XVII, y cuando dice encontrar tal conjunción a comienzos del s. XVII habla de un uso poco extendido de la misma y califica su uso de neologismo (24):

"Et por ende non es maravilla que en Dios quepan todas las cosas sin embargo que se fagan las unas a las otras" (4Ral).

III.8.7. BIEN:

"pero puede alguno dezir: "Bien sea verdat todo aquesto que dicho es, mas es de razón de saber por qué aquesta ordenança es más en el cuento diez que en otro algúnt cuento" (5Vb19).

Para nosotros, no cabe la menor duda de que bien adquiere en esta cita un carácter concesivo; sin embargo, en ningún trabajo hecho sobre las oraciones concesivas se hace referencia a esta palabra en su calidad de conjunción concesiva; la única salvedad la representa Algeo que, en una nota marginal de su artículo sobre las conjunciones concesivas en las lenguas medievales española y portuguesa, se limita a enumerar estas conjunciones entre las cuales encontramos la que aquí nos ocupa ²⁵. Los demás autores se interesan por la conocida bien que ²⁶. En un principio podría pensarse en simple elipsis del segundo elemento de la locución, que, de modo que el elemento adverbial restante asume la función concesiva por sí solo, pero Cuervo, al hablar de bien como un adverbio que "encarece una concesión que se hace para restringir lo que precede o lo que si-

gue" ²⁷, ilustra este sentido con una serie de ejemplos variados cuyo comienzo es la expresión "bien es verdad que" ²⁸. Esta llamada de atención se ve más acentuada cuando el mismo autor añade que esta fórmula dio pie a la frase conjuntiva bien es que, equivalente a aunque y que elípticamente pasó a bien que, seguida, por analogía a aunque ora de indicativo ora de subjuntivo.

En "bien es verdad que", parece, y no en "bien que", que encontramos el origen de nuestra fórmula "bien sea verdad", pero ¿a qué se debió el cambio modal del verbo ser y la desaparición de la partícula que? Aquí podemos servirnos de la semejanza que esta expresión española mantiene con la francesa "bien soit(ce)que" donde aparece el verbo être en forma subjuntiva ²⁹; pero parece que el proceso de la caída de que es anterior al cambio modal que debió de sufrir el verbo copulativo, porque de esta forma se explicaría el relevo en la función concesiva de que, conjunción introductora de la frase subjuntiva, al adverbio bien. De ser certera nuestra hipótesis, el proceso del cambio sufrido por la expresión "bien es verdad que" sería el siguiente:

bien es verdad que

bien es verdad

bien sea verdad

III.8.8. POR ... QUE:

También es único el ejemplo de que disponemos para ilustrar la frase concesiva introducida por esta expresión:

"E para esto bien conosçer fueron falladas las sciencias liberales sin las quales ninguno por sutil que sea, non puede aver conosçimiento de natura" (2Vb3).

Aquí se ve que junto al matiz concesivo, predomina el "intensificador" expresado por la misma correlación, cuyo núcleo puede ir precedido de muy: "por /muy/ sutil que sea".

Según Rivarola, las primeras manifestaciones de este medio concesivo aparecen en la segunda mitad del s. XIII, época a partir de la cual se va convirtiendo en uno de los medios predilectos en español para expresar el sentido concesivo³⁰. Afirma Vallejo, sin embargo, que los ejemplos, anteriores al s. XIV, son contadísimos, aunque, agrega, empieza a ser una construcción de uso general a partir del s. XIV. La justificación de este casi medio siglo de escasez y de no proliferación se

sitúa, según este mismo autor, en "el carácter arcaico de los redactores de los textos pertenecientes a una generación más vieja que se oponía tenazmente al uso de una construcción sentida por ellos como un neologismo (31).

N O T A S

1. Esbozo, pág. 557.
2. Esbozo, pág. 557; Curso, pág. 322.
3. Esbozo, pág. 557; Curso, pág. 322.
4. Vallejo, "La expresión concesiva", pág. 50.
5. Vallejo, "Aspecto estilístico", págs. 65-66.
6. Rivarola, pág. 12.
7. Veánse: Rivarola, págs. 16, 69 y 80; Vallejo "Aspecto estilístico", pág. 67 y DCECH, s.v. maguer; Algeo (págs 536-537), hablando de las conjunciones concesivas a mediados del s. XIV, coloca maguer (que) en el último lugar después de aunque y comoquier(a) que; pero cuando habla de las correspondientes al s. XV no la menciona entre las primeras, porque ya es,

según él, una palabra arcaica: "By the 15th c. the most frequently used conjunctions of concession in Spanish are aunque, comoquier(a) que, puesto que, in that order. Maguer(a) que is now clearly archaic, occurring only once in text from the early part of the century". Recogemos, finalmente, la referencia de Juan de Valdés que dice: "Maguera, por aunque, poco a poco ha perdido su reputación; en el Cancionero general lo hallo usado de muchos en coplas de autoridad (...); agora ya no se usa" . Véase pág. 116.

8. DCECH, s.v. y Rivarola, págs. 16 y 18.
9. Vallejo, art. cit., pág. 64.
10. Ibid, pág. 70 y Rivarola, pág. 70.
11. Vallejo, art. cit., pág. 69.
12. DCECH, s.v. maguer.
13. Rivarola, pág. 28.
14. Ibid, pág. 23.
15. Vallejo, art. cit. pág. 69.
16. Quizás se deba la escasez en el empleo de aunque en nuestro texto al carácter conservador, aludido ya, del autor de este tratado, propenso a utilizar las formas arcaicas y a rehusar las nuevas.

17. Vallejo, art. cit., pág. 67.
18. Rivarola, pág. 17. El hecho de que esta locución en los dos ejemplos existentes en nuestro trabajo aparece con los elementos separados puede servirnos como prueba de una actuación, asimismo, independiente.
19. Cuervo, Dicc., I, pág. 787b; Pottier, "Aun, aunque" pág. 191.
20. Para esta locución, véase Rivarola, págs. 66 y 89-90.
21. Rivarola trata de esta conjunción en las páginas 69 y 92. En esta última habla de su estado en los ss. XIV y XV.
22. Para no enbargante que, véase Rivarola, págs. 69 y 108.
23. Cuervo, Dicc., I, pág. 100a.
24. Rivarola, págs. 119 y 148.
25. Algeo, pág. 537, nota 20.
26. Rivarola, págs. 95-102.
27. Cuervo, Dicc., I, pág. 872a.
28. Ibid.
29. A esta semejanza se refiere Rivarola tomándolo de Klare, véase pág. 96.
30. Rivarola, pág. 62; véase también Hernández Alonso, "El QUE español", pág. 269.
31. Vallejo, "La expresión concesiva", pág. 42.

III.9. Oraciones finales

Sin dejar de pertenecer a la subordinación, este tipo de oraciones vio cambiada su función de "complementaria indirecta", una clase de la subordinación sustantiva, a "adverbial". En su nota aclaratoria, la R. A. e. justifica este cambio por una visión más panorámica de los usos correspondientes a las preposiciones a y para que no se limiten a introducir, como lo veía la R. A. E. con anterioridad, el complemento indirecto, sino que sesempeñan otras muchas funciones ¹. Un tratadista, por lo menos, sigue hablando, sin embargo, de oraciones complementarias indirectas introducidas por frases conjuntivas en cuya composición entran las preposiciones a o para; Gili Gaya no parece estar convencido de la rectificación que introdujo la Academia ². Esta postura adoptada por el autor del Curso da pie a una de las "Notas" hechas por Lope Blanch sobre el mismo; este autor expresa su desconformidad con la tesis de Gili Gaya: "Si esta clase de complementos expresa circunstancia del verbo, no cabe duda de que su oficio es adverbial, no sustantivo". "Oración final indiscutible -añ - es la siguiente:

- Se lo daré para que se quede tranquilo

Explica el motivo (causa final) por el que se realiza la acción principal; se refiere al predicado - al verbo-dominante. Es, por consiguiente, subordinada adverbial. Pero el complemento indirecto es cosa muy distinta: expresa el término de la acción, el sujeto que se beneficia del acto. Oración complementaria indirecta sería:

- Se lo daré a quien me plazca (...)

Una cosa es el objeto indirecto, la persona término de la acción, y otra distinta la causa o finalidad que de termina esta acción" (3).

Para nosotros, esta replica de Lope Blanch representa la mejor explicación para la nueva postura que la Academia adoptó pero que no supo justificar.

Estas oraciones, pues, son "las que expresan el fin o la intención con que se ejecuta lo que se afirma en la oración principal" (4).

- Luchamos para que vivan

Or. Prin.

Subord.

Este ejemplo que acabamos de citar nos puede servir de entrada para la exposición de un par de puntos relacionados con las subordinadas finales: el sujeto de las dos oraciones de que consta el mencionado ejemplo es distinto, en la principal el sujeto 'nosotros',

en la subordinada, es 'ellos'; este cambio de sujeto supone, primero la utilización de unnexo compuesto, es decir a, para o por que y segundo, la construcción del verbo de la subordinada en subjuntivo; de no haber variado el sujeto de las dos oraciones, nuestro ejemplo sería:

-Luchamos para vivir /nosotros/.

De este modo nos encontramos ante dos tipos de oración final, estrictamente vinculados con el tipo de nexo utilizado que, a su vez, responde a la necesidad motivada por la existencia de varios sujetos. En lo que atañe al uso del modo subjuntivo, todos los autores están de acuerdo en la obligatoriedad de este uso ya que "el fin de una acción implica un sentimiento de deseo o indeseo, y por lo tanto, de irrealidad modal"⁵; para Narbona, el término verbal introducido por para que supone, frente al término nominal introducido mediante para, "la introducción de un proceso o estado que se constituye en 'finalidad' o 'propósito', valores que necesariamente van ligados a una relación de posterioridad, de ahí el uso obligado del subjuntivo"⁶; el 'deseo' o el 'indeseo' de la Academia parecen perfectamente combatibles con la 'posterioridad' de Narbona. El origen

de esta construcción en subjuntivo está, una vez más, en el latín (7).

Para dar a conocer los ejemplos de que dispone nuestro texto de este tipo de subordinación, se recurrirá aquí también a la clasificación basada en los nexos introductores de las subordinadas finales, empezando por la locución conjuntiva final por excelencia, para que:

III.9.1. Para que: Menéndez Pidal localiza el origen de esta locución en el simple que usado preferentemente por el autor del Cantar para indicar el fin. Este que sólo empezó a ser sustituido por para que en el siglo XV⁸, aunque otro autor adelanta esta fecha un siglo⁹. Esta tardía aparición es, sin duda, la causante de la escasa presencia de para que en nuestro texto frente a una clara superioridad en el uso de porque:

"A ti, [...] virgen madre, que me ganaste gracia para que declarasse en el nuestro lenguaje lo que los filósofos e astrólogos fablaron en general de los elementos en el griego e latín" (6Ra28).

"lo que vido [Habrahán] en las estrellas, quisolo ensennar a las gentes para que lo

usassen sobre la tierra" (8Ra2).

"el cielo estrellado faze influencia e da movimiento a todas las cosas naturales, para que anden e se muevan cada una segúnt su natura" (38Va3).

"ansí serán de annader las horas o partes de horas para que sepades cuánto está apartado cada lugar del medio mundo" (48Rb21).

"en el astrolabio non son más de trezientos e sesenta grados, pues, para trezientos e sesenta e çinco días que oviesse su conplimiento por enteros, fueron fallados los trezientos minutos que fazen el conplimiento de los trezientos e sesenta e çinco enteros" (40Ra32).

El último ejemplo, de construcción algo anómala, podría ser construido de la siguiente manera:

"en el astrolabio no hay más de trezientos e sesenta grados, así que, para que tuviese su cumplimiento por entero trezientos e sesenta e çinco días, fueron fallados los trezientos minutos que fazen ..."

III.9.2. Por que: Hasta el s. XVI, este nexos se utilizaba sin mucha rivalidad por parte del anteriormente tratado ¹⁰. El vacilante significado originario de por entre el valor final y el modal pasó al nexos subordinante que ofrecía cierta duda en los textos clásicos ¹¹, esta confusión no se da en nuestro texto, ya que en to dos los ejemplos hallados, el valor de por que es indiscutiblemente final:

"[las estrellas fixas] sean fechas lunbrarias en el çielo por que se aparte el día de la noche" (1Vb17).

"a nuestro padre Adán, el gran fingimiento de la muger le movió por que ella non entendiesse que la menospreciaba" (3Ra24).

"aunque Adán non pecara, Jesucristo tomara carne por que aquello corporalmente ver non podíamos, mediante la carne lo acatássemos" (4Ra29).

"fizo Dios el omne alçado de cara al çielo e las otras animalias faza la tierra por que el omne sienpre usasse de razón" (4Ra40).

"et como non aya más cosas generalmente en la naturaleza que pueden ser presentadas al entendimiento, conveniente cosa

fue que en tal cuento fuessen ordenadas,
por que por él fuessen representadas nin
 sobrando nin menguando" (6Ra12).

"tomó el alma del omne criado por Dios
 saber del bien e del mal de Dios por que,
 sabiendo mal, lo esquivasse et sabiendo
 bien lo saguesse" (6Vb12).

(8Rb33), (10Rb36), (10Rb38), (18Vb3),
 (28Va6), (29Va1), (31V-17), (32Vb32).

III.9.3. Que: De esta partícula con valor dinal equiva-
 lente a "para que" sólo disponemos de un ejemplo. Ya
 nos hemos referido al dato ofrecido por Menéndez Pi-
 dal que confirma el destacado papel que juega esta par-
 tícula en el Poema del Cid en su vertiente final (12):

"e por ende fuera e fue neçessario dos
 medios, es a saber, aire, agua; el agua
que ayudasse a la tierra e el aire al
 fuego" (5Rb11).

N O T A S

1. Esbozo, pág. 536 y la nota 1 en la pág. 547 donde defiende la Academia su nueva postura diciendo: "El fin o propósito que expresa la subordinada no tiene nada que ver con el complemento indirecto o dativo del verbo principal, sino que enuncia una circunstancia, en un plano mental análogo a las subordinadas causales, modales, consecutivas, condicionales, etc.".
2. Curso, pág. 294; Hernández Alonso, Sintaxis española, pág. 127.
3. Lope Blanch, "Notas", págs. 421-422.
4. Esbozo, pág. 547; Bassols, II, pág. 313.
5. Esbozo, pág. 548; Curso, pág. 295; Hernández Alonso, op. cit., pág. 127.
6. Narbona, "Finales y finalidad", pág. 538.
7. Bassols, II, pág. 313.
8. Cantar, I, págs. 396-397.
9. Narbona, art. cit., pág. 534. En la nota 19 hallada en la misma página 534, Narbona se vale del dato ofrecido por Keniston que confirma la prevalencia del uso de para que en este tipo de construcciones.
10. Narbona, art. cit., pág. 534.

11. Esbozo, pág. 548.
12. Cantar, I, págs. 396-397.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Como si de un proceso sociológico se tratase, y en cierto grado lo es, el cambio, siempre lento y casi siempre justificable, que cualquier lengua sufre, es producto de una cadena de procesos multifactoriales cuya manifestación más tangible consiste en una renovación permanente que se evidencia nada más echar un vistazo a unos textos pertenecientes a épocas distintas.

El castellano, de sobra se sabe, ha conocido varias etapas decisivas desde que se separó, como un simple dialecto, de la lengua matriz, hasta independizarse del latín y de las hermanas romances. No se ha encontrado, sin embargo, nunca en tan comprometidora encrucijada como la fue para él el siglo XV.

Entre el siglo XIII, en que el castellano acababa de ser declarado como lengua oficial en vez del latín, y el XVIII, cuando la lengua, con la ortografía también regularizada, tenía prácticamente toda su gramática sentada y consolidada, no cabe la menor duda de que nuestro siglo, el XV, representa, para el castellano, esa referida encrucijada.

A este siglo, que presenció los momentos más intensos de la evolución del castellano y en el que se sitúan los principales fenómenos que han determinado su actual situación, pertenece nuestro texto.

En lo sucesivo, nos proponemos hacer un rápido repaso de cuantas particularidades, sobre todo, morfosintácticas ya advertidas y comentadas en el Estudio. Empezamos, no obstante, hablando de dos logros, al menos es

nuestro deseo que se consideren así; el primero, afecta a nuestra labor en la Edición: modestamente, estimamos que se ha hecho cierto progreso no respecto de los dos estudios de Francisco Vera y Millás Vallicrosa que, por su naturaleza de artículos, no se esperaba que dieran de sí más de lo que pueden unos trozos o fragmentos del texto aprovechados para el análisis científico del mismo, sino respecto de las dos ediciones hechas por Pedro Cátedra: fácilmente se puede comprobar que ha habido un buen número de rectificaciones hechas sobre las dos lecturas del citado editor.

El segundo "logro" consiste en el Estudio lingüístico realizado a base del Tratado que, en cierta medida, podría suponer una contribución al estudio del castellano del siglo XV.

Aparte de estos dos objetivos que hemos intentado alcanzar tanto en la Edición como en el Estudio, en este segundo campo fue donde nos hemos esforzado más para detectar, previa visión general, los fenómenos más característicos, los puntos más conflictivos y las cuestiones de más monta que se daban en todos y cada uno de los apartados que componen dicho Estudio.

Procederemos a continuación a elaborar las siguientes conclusiones ordenadas según sus respectivos apartados:

I. EL SUSTANTIVO

Las vacilaciones genéricas tipificadas en casi todas las gramáticas se dan en nuestro texto: el mar/la mar, colores departidas/diverssos cclores, las foranbres/los foranbres, toda planeta/el planeta.

Calor, clima y fin se quedan, decididamente, con el género masculino; flema, en cambio, se muestra partidaria. al menos en el único ejemplo de que dispomos, de seguir la corriente popular en lo que Rosenblat llama "acomodación del géreno a la forma".

II. EL ADJETIVO

1. La diferencia genérica en los adjetivos se basa fundamentalmente en las oposiciones -o/-a y -ø/-a. De la segunda oposición, nuestro texto dispone de pocos ejemplos terminados todos en -or:

sennor/sennora

ayudador

doctor

igualador

portador

/retenidora

2. Las formas apocopadas de los adjetivos bueno, malo, grande y santo son usadas donde les corresponde: buen servidor, buena especulación, buenos ángeles; gran poder, gran materia, grandes virtudes; sant Pavlo, santa Iglesia.

Dos infracciones las constituyen estos dos casos:

una grande rueda y santo Agustín

3. En lo que se refiere a la colocación del adjetivo, se ha observado que en algunos casos dicha colocación no tiene una norma fija:

logar verdadero
verdadero lugar

la gran calentura
 la calentura grande.

La Academia justifica este cambio de sitio por factores lógicos, estilísticos y rítmicos.

4. La sustantivación del adjetivo se realiza, como ocurre hoy día, o mediante el artículo neutro lo o recurriendo a la elipsis:

lo blanco, lo caliente, lo tibio
la verdadera, los gentiles, los
sabios

5. Los adjetivos adverbializados hallados en el texto son éstos:

partiendo derecho
 buelan ligero
 buelan pesado
 fiere rezo
 salió primero

Un caso de adverbialización lo constituyen los números ordinales precedidos del artículo neutro lo para significar 'en primer lugar', 'en segundo lugar', etc.

6. No se registra ningún caso de adjetivo superlativo en -ísimo. Este grado de adjetivo se suele expresar mediante el uso de los adverbios muy y tan.

III. Pronombres personales

1. La ausencia de las formas compuestas nosotros y vosotros, documentadas desde el s. XIV, se debe, para nosotros, al talante conservador, varias veces demostrado, del autor que utiliza nos y vos como tónicos y átonos, aunque en el caso de vos encontramos asimismo la forma reducida os registrada, preci

samente, desde el comienzo del s. XV.

2. Los átonos lo, la, le se utilizan de acuerdo con su estado latino original, de modo que nuestro texto no registra casos de loísmo, laísmo o leísmo.
3. En el estudio especial de los distintos valores del pronombre se, nos hemos detenido ante la tan discutida cuestión de distinguir entre las construcciones impersonal y pasiva y terminamos adoptando el criterio de la concordancia, de manera que "se venden pisos" es una construcción pasiva, al paso que "se vende pisos" o "se vende piso" son impersonales.
4. En lo referente a la colocación del pronombre átono, se ha hablado de tres posiciones: la proclisis, la enclisis y la intercalación. Se observa un considerable uso del pronombre enclítico en principio de frase o después de una pausa, norma vigente en la lengua medieval. Es estimable también el uso del pronombre intercalado en las formas del futuro (buscarla hedes), del condicional (dezirse ía) y entre la forma verbal y el infinitivo (quísolos ensennar). En los casos del futuro y del condicional, dichos pronombres pueden ser proclíticos si dichas formas verbales aparecen fundidas (se mostrará, le diría).

IV. POSESIVOS

1. Por el sincretismo y la falta de "determinación implícita, no equívoca" parecida a la que tienen mi y tu, su se ve en algunas ocasiones sustituido por la forma "de + pron. personal":

"las obras dellos"

2. Se destaca el uso arcaico de construir el posesivo con el artículo antepuesto (la mi alma, el su mar).

V. DEMOSTRATIVOS

1. Entre las formas se destaca el uso, además de las conocidas este, esta, esto, para el primer grado, y essa, para el segundo, de las formas alargadas aqueste, aquesta, aquesto y aquessa.

2. Entre el demostrativo y el núcleo sustantivo de la oración se intercalan a veces ciertos adjetivos de terminativos:

"este nuestro clima"

"estas tres cosas "

"desta otra parte "

3. La forma predominante del pronombre de identidad es mesmo, común en toda la Edad Media hasta el s. XVI cuando empieza la forma actual mismo a abrirse camino. Esta se encuentra usada una sola vez en nuestro texto.

4. La alternancia entre demostrativo y artículo, atestiguada ya en el Cid, tiene en nuestro texto su presencia a través de dos pasajes (9Va33-36), (28Rb30-36).

VI. ARTICULO

1. Las tres formas del artículo determinado femenino constituyen el punto más sobresaliente dentro del estudio morfológico del artículo en nuestro texto. El, ell y la se utilizan indistintamente con los mismos sustantivos (el agua, ell agua, la agua).

El caso extremo de esta vacilación se encuentra en "la agua", de una sola aparición, "la arte" y "la axe". En cuanto a -ll, destacamos la opinión del profesor Mondéjar que no le da ningún valor fonético, puesto que se trata, simplemente, de una

alternancia grafemática.

2. El valor posesivo del artículo se evidencia ante los nombres que designan parientes: "el marido", "la mujer". El valor demostrativo, ante que y por elipsis del sustantivo, al unirse a la preposición de con su régimen:

"Los de la tierra de Egipto"

3. Del artículo indeterminado un destacamos la posible confusión que puede haber entre los distintos valores del mismo.

VII. NUMERALES

1. Vacilación en el uso de la conjunción e entre los dos componentes de la serie 21-29, y uso regular a partir del 31.
2. Ordinales y cardinales alternan: "el capítulo cinco", "lo dizisiete", etc.
3. Uso del sufijo -eno, propio de los distributivos latinos, en buena parte de los ordinales registrados en nuestro texto: seteno, noveno, dozeno, onzeno.

VIII. INDEFINIDOS

1. Para la clasificación de los indefinidos adoptamos un criterio semántico-funcional: oponemos los dos pronombres negativos, nada y ninguno, a sus respectivos opuestos afirmativos: algo, cosa, poco, mucho, tanto, todo, y uno, alguno, cualquiera, otro, y omne, respectivamente.
2. Algo y cosa, precedidos de negación, equivalen a nada. Lo mismo pasa con alguna cosa o cosa alguna. Alguno cubre el valor del ausente alguien; y omne, precedido de non, suple al también ausente nadie; la misma equivalencia resulta del pronombre ninguno precedido o no, esta vez, de la citada negación.

3. Un tercer grupo lo constituyen cada, al 'otra cosa' y ciertos

IX. RELATIVOS E INTERROGATIVOS

1. Los relativos que estudiamos son que, cual, cuales, quien y cuyo. El plural de quien, inventado en el s. XVI, está representado por éste.
2. La mayor parte del estudio de los relativos la aplazamos para el apartado dedicado a la subordinación adjetiva.
3. Los interrogativos se dividen en tres tipos: pronombres (qué, cuál, quién, cuánto y cuántos), adverbios (dó y cómo) y proadverbios de condición (por qué y en qué)

X. EL VERBO

En términos generales, el sistema verbal existente en el Tratado no se diferencia mucho del actualmente vigente; cabría, sin embargo, señalar algunas cuestiones relacionadas con dicho sistema:

1. Infinitivo:

- 1.1. El mantenimiento de la vocal abierta temática de los infinitivos en -ir (vevir, cobrir, conplir, sobir, sofrir, somir).
- 1.2. En el aspecto funcional, observamos la actuación del infinitivo como sustantivo (poder, dezir, sa ber, desçender).

2. Gerundio:

- 2.1. A excepción de las vacilaciones vocálicas del tipo deziendo, sobiendo, el gerundio no ofrece ninguna particularidad o anomalía de corte fonético.
- 2.2. Destacamos la construcción en + gerundio para indicar una anterioridad inmediata:

"Devedes saber que la planeta faze la primera estança en el punto e instante del epicićulo de la planeta en dexando su andén" (36Rb41).

3. Participo pasado

- 3.1. Nuestro texto no registra ningún caso de la desinencia -udo, generalizada en los ss. XIII y XIV.
- 3.2. Se registran los siguientes participios "bivalentes": cansado, aprovado, abezado, ensennado y armado.
- 3.3. Registramos también éstos sustantivados: criado y dicho .

4. Presente

- 4.1. En el paradigma del tiempo presente nos llama la atención la alternancia en la 2ª pers. pl. entre -des y -és (devedes/devés), aunque, hay que decir lo, la desinencia -és constituye una excepción frente la desinencia -des, en curso durante el s. XV.
- 4.2. En lo que se refiere al vocalismo observamos la diptongación en lieva, arriedra (por la *ę* etimológica), en engruessa (por influencia de grueso GROSSUS) y la monoptongación, en cambio, en tenbra < TRĚMŮLAT y en deçende < DESCĚNĎĚT.
- 4.3. En el estudio de las formas irregulares del presente hemos dedicado especial atención a la muy discutida procedencia de la /g/ inorgánica en la serie tengo, vengo, pongo, etc.

5. Imperativo

Aparte de señalar la alternancia -d/-t en la desinencia del plural (sabed/sabet), se han estudiado los dos tipos de imperativo: el exhortativo y el optativo.

6. Imperfecto

- 6.1. Este tiempo tiene, en nuestro texto, una desinencia para los verbos de la 2ª y 3ª conjugación, -ía, de modo que la desinencia -íe, frecuente en el s. XIII y debilitada en el XIV, no se registra en dicho texto.
- 6.2. Las dos desinencias del imperfecto de subjuntivo, -ra y -sse parecen estar en el umbral de la dura lucha que empezó por una tímida presencia de amara y culminó en nuestros días con no muy brillante victoria de la misma.
- 6.3. Se ha estudiado la posible diferencia en el valor de cada una de estas dos formas, pero llegamos a la conclusión de que, ni antes ni ahora, existe tal diferencia.
- 6.4. En una sola ocasión hemos estimado que la forma amara conserva su valor original de pluscuamperfecto de indicativo:

"E por ende se dize que aonque Adán non pecara, Jesucristo tomara carne, por que aquello que corporalmente ver non podíamos, mediante la carne lo acatássemos" (4Ra26-32).

7. Perfecto simple y compuesto:

- 7.1. Entre las desinencias, sólo la correspondiente a la 2ª pers. pl. merece especial atención; -stes es la evolución normal de la desinencia latina -STIS; esta solución castellana duró hasta el s. XVI.
- 7.2. Entre las formas fuertes registramos vido 'vio' con la -d- etimológica conservada, y también la vacilación vocálica en las formas sopo, plogo,

ovo, etc.

- 7.3. En el estudio conjunto del aspecto sintáctico en el perfecto simple y el compuesto, éste último con poca presencia en el texto, se ha visto que el simple tiene una gama más amplia de usos, mientras que la forma compuesta se limita a referirse a cosa dichas, declaradas u oídas en páginas anteriores del texto. Existe, sin embargo, una notable alternancia en el uso de las dos formas.

8. Pluscuamperfecto y anterior

El primero con su ya construcción perifrástica avía + participio pasado, y el segundo construido con aver en pretérito simple + participio pasado, son, ambos, de escasa representación en el texto. El pretérito anterior aparece usado, tal y como afirman las gramáticas, en presencia de ciertos adverbios o locuciones temporales como apenas, luego que, en cuanto o después que; en nuestro texto aparece con éste último.

9. Futuro

- 9.1. En medio de una copiosa documentación de formas sintéticas (amaré), los casos de la construcción perifrástica del futuro (amar he) no superan el de cinco.
- 9.2. Las formas sincopadas son las tipificadas (avrá, podrá, sabrá, querra, diré, etc.). Otras formas también sincopadas, sufren una metátesis del grupo consonántico surgido a causa de la caída de la vocal (porná, terná, vernedes). La -d- epentética (pondré) es desconocida para el autor de nuestro texto, aunque su fecha de aparición no debe de alejarse mucho dentro del s. XV ya que Nebrija la recoge como una innovación.

10. Formas verbales especiales

10.1. Ser y estar

10.1.1. En el aspecto fonético se ha advertido la presencia de la forma so; se han tratado el porqué de la -y paragógica (impedir la confusión con so SUB), la primera documentación de soy(1216) y la procedencia de dicho elemento inorgánico (del adverbio y IBI). Todas estas hipótesis no llegan, ni mucho menos, a adquirir un estado definitivo ya que existen varias más que tratan de las mismas cuestiones.

10.1.2. Dado el carácter científico del lenguaje del Tratado, el tan discutido tema del uso de ser o estar con adjetivos o participios adjetivados, es decir en su función atributiva, no encuentra en dicho tratado el terreno adecuado donde desarrollarse. Hemos estudiado, sin embargo, dicha cuestión y nos inclinamos al criterio de "lo adquirido o lo alcanzado" para justificar el uso de estar. En la función predicativa de ser y estar, hemos estudiado la localización, con notable uso de ser, y los distintos valores semánticos de ambos.

10.2. Aver y tener: el uno dominante desde el latín, el otro "ayudante" y después "usurpador", según Eva Seifert, se muestran, en nuestro texto, especializados en distintos terrenos, de un lado, y rivales en otros, de otro. Todo esto se ha expuesto en un cuadro ilustrativo.

XI. PREPOSICIONES

1. Las registradas en nuestro texto son: a, con, contra 'hacia', de, desde, en, entre, fasta, faza 'hacia', para, por, según, sin, so y sobre.
2. El régimen preposicional es a veces distinto del actual:

"començaron de se mover" (1Vb33)

"non caerá en tierra" (5Ra2)

XII . ADVERBIOS

- XII .1. Adverbios de lugar: acá, aquí, aquende, allá, allí, allende, hi, y, aí, ende, dende, baxo, ayuso, diyuso, debaxo, arriba, alto, ençima, suso, dentro, fuera, çerca, lexos, adelante, tras, de tras y ante.
- XII.2. Adverbios de tiempo: adelante, aquí, agora, ante(s), después, primero, luego, siempre, todavía, oy, aón y ya.
- XII.3. Adverbios de modo: aína, apenas, bien, ansí, mal, estonçe(entonçe, entonçes), otrosí, otro que sí y sólo.
- XII.4. Adverbios de cantidad: asaz, además, çerca, cuasi, muy, tan y ençima.
- XII.5. Adverbios de negación: entre los adverbios sólo estudiamos non y nunca ya que el resto (nada, ninuno, sin, ni, etc.) se ha estudiado en otras áreas del trabajo.
- XII.6. Adverbios en -mente: destacamos dos notas relacionadas con estos adverbios: la primera se refiere a la repetición del elemento adverbial, -mente, en to todos los miembros coordinados de la cadena de lexemas:

"/Dios/ crió el mundo en cuatro maneras, conviene saber: idealmente, materialmente, formalmente, ordenalmente" (1Rb13-17).

La segunda es de carácter ortográfico: los dos componentes de estos adverbios aparecen, en el texto, separados siempre, a pesar de que el elemento -mente se encuentra totalmente deslexicalizado.

XIII. PERIFRASIS

XIII.1. Con gerundio sólo registramos el uso del verbo ir que, combinado con gerundios de contenido semántico referido a movimiento, cobra un valor "progresivo" y "inceptivo-continuativo".

XIII.2. Con infinitivo disponemos de:

a) perífrasis modales: de obligación

aver + inf.
aver de + inf.
tener de + inf.
dever + inf.
dever de + inf.
ser a + inf.
ser de + inf.

de capacidad:

poder + inf.
saber + inf.

de voluntad

querer + inf.

b) perífrasis temporal:

acabar de + inf.

c) perífrasis que expresan un orden del proceso:

inceptivas: començar + inf.
començar a + inf.
començar de + inf.
pensar de + inf.

efectivas: venir + inf.

frecuentativas: soler + inf.

XIII.3. Con participio pasado son construidas las estativas con la ayuda de dos series de verbos auxiliares: transitiva (aver y tener) e intransitiva (ser y estar).

1. La voz pasiva, construcción formada por el verbo ser pp. de verbo transitivo, ha recibido una atención especial: con valor perfectivo, dicha construcción expresa lo que hoy se expresa con haber sido + pp. A veces indica, aparte del valor perfectivo, el es-resultante y se acerca, de este modo, al uso de estar. Con participios de verbos reflexivos o medios, ser es sustituible por estar a la perfección.
2. Con participios de verbos intransitivos y la concordancia establecida entre éstos y el sujeto; ser sustituye, en varios ejemplos, a aver en su papel de auxiliar en los tiempos compuestos.
3. Aver aparece una sola vez conservando su valor primitivo como verbo que indicaba posesión o tenencia en combinación con el participio; éste, lógicamente, mantiene la concordancia con el complemento directo de aver, los siete bisiestos, :

"El Sol ha fechos siete bisiestos"

4. Tener aparece en más ocasiones en la citada construcción, en boga desde el s. XIII.

XIV . COORDINACION

Las relaciones que se dan entre las oraciones coordinadas en nuestro texto son las conocidas: la copulativa (positiva y negativa), la disyuntiva, la adversativa y la distributiva.

XIV .1. En la copulativa positiva destacamos los casos de asíndeton, es decir falta delnexo, y de polisíndeton o, que es lo mismo, la repetición indebida de dicho nexo.

E adquiere en nuestro texto valor consecutivo, adversativo y negativo, aparte del acumulativo que le es propio.

XIV.2. La polisíndeton se da también en la coordinación disyuntiva:

"caen dos o tres o más"

XIV.3. Las adversativas aparecen con los siguientes nexos: mas (restrictivo 'pero', exclusivo 'sino), pero (aparte de su valor restrictivo, tiene, en el caso nuestro, otro concesivo 'sin embargo'), antes 'más bien', 'mejor dicho', sinon, y salvo con el valor exclusivo de sino.

XIV.4. Los nexos distributivos registrados son o...o y agora...agora

XV. SUBORDINACION

XV.1. En las subordinadas sustantivas estudiamos aquellas que cumplen la función de sujeto a través de verbos intransitivos (parecer) o impersonales (convenir, acaecer), mediante ser - ad. (cierto es, manifiesto es, convenible cosa fue) o mediante ser - sus. (es maravilla).

Las complementarias directas son introducidas por el verbo dezir, bien directa o bien indirectamente mediante la conjunción que.

Además de dezir, intervienen otros verbos: de percepción (argüir, argumentar, contar, declarar, notar, responder, significar 'declarar', tener 'afirmar' y ver), de entendimiento (apercibir 'advertir', concluir, consentir, cuidar

'pensar', demostrar, entender, fallar, parar mientes. pensar, quedar 'concluir' y saber), de voluntad (dexar, querer) y de mandato (mandar, dezir). El apartado dedicado a la subordinación sustantiva se ha concluido con un esquema donde se refleja la "consecutio temporum" de dicha subordinación.

- XV.2. En la subordinación adjetiva se han estudiado los dos tipos de la oración relativa, la especificativa y la explicativa; se ha tratado también de los mismos pronombres relativos que hemos visto en el nº IX de estas conclusiones, pero con especial énfasis sobre el aspecto funcional de los mismos. Se ha dedicado especial atención también al antecedente.
- XV.3. La subordinación adverbial o circunstancial está representada en el texto por la totalidad de sus clases con sus respectivas locuciones introductoras: modal (como, ansí como, bien ansí como, como que, tal como, ansí como si, bien ansí como si, segúnt y segúnt que); temporal (antes que, ante que, cuando, en cuanto, deque, desque, después que, luego que, desde que y fasta que); locales (do, ado, donde y adonde); causal (porque, ca por cuanto, que, como, pues y pues que); consecutiva : de intensidad (tan...que, tanto...que, muchas...que, muy...que), de manera (en manera que, en guisa que, en tal manera que, de tal natura que, ansí...que, en tal que) y coordinada (por ende, por esso, por esto, por conseqüente, ca, luego, onde, de aquesto, porque, ansí, ansí que, ansí es que, pues y agora); condicional (si, cuando, sienpre que, cada que, cada e quando que, con condición que y so tal condición que);

comparativa : de modo (ansí como...ansí, ansí como
...bien ansí, bien ansí como... bien ansí, bien an
sí como...ansí); de igualdad (cuanto.. tanto, cuan
to más...tanto más, tanto...cuanto, tanto cuanto
más...tanto más, tan...como) y de desigualdad (más
...que, más que, más de, menos que y menos de);
concesiva (maguer, maguera, maguera que, aonque,
puesto que, puesto caso que, non enbargante que,
sin enbargo que, bien y por...que) y final (pa-
ra que, por que y que).

INDICE GENERAL

Presentación	I-II
Bibliografía	III-XXI
<u>SUSTANTIVO</u>	1-12
<u>ADJETIVO:</u>	13-38
Apócope del adjetivo	16
Sintaxis y función	21
Colocación	22
Sustantivación	25
Adverbialización	27
Grados	30
<u>PRONOMBRES PERSONALES:</u>	39-103
Formas	39
Usos sintácticos	45
Valores de SE	60
Colocación	81
<u>POSESIVOS:</u>	104-117
Formas	104
Funciones referenciales a las formas	108
Colocación	113
<u>DEMOSTRATIVOS:</u>	118-153
Formas y evolución	118
Funciones gramaticales	121
Colocación	143
El pronombre de identidad <u>mesmo</u>	147
Demostrativo debilitado	149
<u>RELATIVOS E INTERROGATIVOS:</u>	154-172
Los relativos	156
Los interrogativos	163
<u>EL ARTICULO:</u>	173-208
Valor y definición	181

Usos sintácticos	182
Artículo indeterminado	196
<u>LOS NUMERALES:</u>	209-234
Cardinales	210
Ordinales	212
Fraccionarios	215
Colectivos	215
Notas sintácticas	218
<u>INDEFINIDOS:</u>	235-285
Clasificación	237
Formas y función	239
<u>EL SISTEMA VERBAL:</u>	289-492
Introducción	289
Formas no personales:	292-321
Infinitivo	292
Gerundio	302
Participio pasado	311
El presente:	322
Documentación y observaciones	322
El presente de subjuntivo	333
Formas irregulares	334
El aspecto sintáctico	346
El imperativo	357
El imperfecto:	364
Formas y Observaciones	364
Valores temporales	368
El imperfecto de subjuntivo:	374
Paradigma y formas	374
El aspecto sintáctico	377
El perfecto simple:	386
Formas y observaciones	386
El aspecto sintáctico	394

El pluscuamperfecto	405
El pretérito anterior	407
El futuro:	409
Documentación y observaciones	409
El aspecto sintáctico	420
El futuro imperfecto de subjuntivo:	427
Documentación y observaciones	427
El aspecto sintáctico	430
El condicional	433
Formas verbales especiales:	438
<u>Ser</u>	438
<u>Estar</u>	442
Funciones de SER y ESTAR	445
<u>Aver</u>	467
<u>Tener</u>	470
Aspecto sintáctico de AVER y TENER	472
<u>PREPOSICIONES:</u>	493-641
<u>A</u>	495
<u>Con</u>	521
<u>Contra</u>	531
<u>De</u>	536
<u>Desde</u>	561
<u>En</u>	566
<u>Entre</u>	592
<u>Hasta</u>	596
<u>Haza</u>	607
<u>Para</u>	608
<u>Por</u>	614
<u>Según</u>	632
<u>Sin</u>	635
<u>So</u>	637
<u>Sobre</u>	638
<u>ADVERBIOS:</u>	642-706

De lugar	643
De tiempo	669
De modo	677
De cantidad	686
De negación	691
En <u>-mente</u>	694
<u>PERIFRASIS VERBALES:</u>	707-769
Introducción	707
Con gerundio	713
Con infinitivo:	717
Modal de obligación	717
Modal de capacidad	732
Modal de voluntad	735
Temporal	739
Perífrasis que expresa un orden del proceso	740
Perífrasis estativas:	748
Con SER	750
Con ESTAR	759
Con AVER	762
Con TENER	763
<u>COORDINACION:</u>	770-801
Copulativa	771
Disyuntiva	780
Adversativa	784
Distributiva	792
<u>SUBORDINACION:</u>	802-973
Sustantiva	802
Adjetiva	825
Adverbial:	845
De modo	845
De tiempo	855
De lugar	865
Causal	870

Consecutiva	884
Condicional	913
Comparativa	936
Concesiva	947
Final	965
<u>CONCLUSIONES</u>	974-991
<u>INDICE GENERAL</u>	

Tratado
de
Astrología

VIDA DEL AUTOR

Y

CRITERIOS DE LA EDICION

UNIVERSIDAD DE GRANADA

ACTA DEL GRADO DE DOCTOR EN

Curso de 1988 a 1989

Folio

Número 477

Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado para el Grado de Doctor de D. Bassam
Yasin Rashid, el aspirante leyó un discurso sobre el siguiente
tema, que libremente había elegido: Edición y estudio morfosintáctico del
Tratado de Astrología de D. Enrique de Villena (1384-1434)

Terminada la lectura y contestadas las objeciones formuladas por los Jueces del Tribunal, éste le
calificó de apto cum laude por unanimidad.

Granada 20 de enero de 1988

El Secretario del Tribunal,

EL PRESIDENTE

El Vocal,

El Vocal,

El Vocal,

Firma del Graduado,

INVESTIDURA . . .

En el día de la fecha se ha conferido a D.
..... el Grado de Doctor en la Facultad de,
conforme a lo prevenido en las disposiciones vigentes.

Granada de de 19.....

EL DECANO,

CERTIFICO: Que el Acta que antecede concuerda con la del expediente del interesado remitida a la
Secretaría de la Universidad.

Granada de de 19.....

El Catedrático Secretario,

V.º B.º
EL DECANO,

Esbozo de la vida de Don Enrique de Villena

De abolengo real ¹, nuestro personaje era, de alguna forma, el producto de una coyuntura histórica, una guerra fratricida, una lucha por el poder. La prolongada guerra entre Pedro I de Castilla, el Cruel, y su hermanastro Enrique de Trastámara, terminó con la derrota y muerte de aquél en el castillo de Montiel en 1369 y la consiguiente subida al trono de Castilla de Enrique II, el de las Mercedes.

Este luchaba apoyado por Pedro IV, el Ceremonioso, de Aragón a la cabeza de cuyas huestes figuraba el duque de Gandía, abuelo paterno de nuestro D. Enrique.

Entre el nuevo monarca y el duque hubo amistad, y el agradecimiento de aquél se tradujo en el otorgamiento a éste del marquesado de Villena y a sus hijos de las manos de sendas princesas castellanas. Del matrimonio de D. Pedro y D^a Juana, contraído en 1378, nace, con dos hermanos más, nuestro biografiado, en 1384.

Otra guerra, siempre macabras, da al pequeño, esta vez, una de arena; pues, la misma que consolidó la independencia de Portugal, lo dejó huérfano; D. Pedro cae muerto en la batalla de Aljubarrota que enfrentó

el reino de Castilla al joven reino de Portugal, en 1385.

Un lapso de catorce años separa este acontecimiento de la primera noticia relacionada con el ya joven Enrique. Sabemos, no obstante, que el niño huérfano pasó a vivir con su abuelo ² y que "en su niñez, cuando los niños suelen por fuerza ser llevados a las escuelas, él, contra voluntad de todos, se dispuso a aprender" (3).

La referida noticia de su reaparición se produjo en 1399 cuando el marqués, acompañado de su nieto, presencia la coronación del nuevo rey de Aragón Martín I ⁴. Pero esta compañía no debió durar mucho después, ya que, a partir de entonces, el joven Enrique empieza, a juzgar por las noticias disponibles, a actuar por su cuenta.

Debió de tener dieciséis o diecisiete años cuando contrajo matrimonio con D^a María de Albornoz, hija de una familia aristócrata castellana ⁵. Dos años más tarde, el 1404, y a raíz de la muerte del maestre de la Orden de Calatrava, nuestro personaje se presenta para ocupar el cargo vacante; sólo contaba con el apoyo del rey, a la sazón Enrique III, que lo mantuvo en dicho cargo,

en medio de la acérrima oposición de los partidarios del hijo del difunto maestro, hasta 1406, cuando murió dicho monarca (6).

El siguiente período, comprendido entre 1407 hasta 1414, se caracteriza por la aparición del nombre de nuestro personaje con el de su primo D. Fernando, posteriormente rey de Aragón; en el mencionado 1407, parte la campaña organizada por éste contra Andalucía. Dos documentos atestiguan su presencia en Barcelona en 1408 y 1409⁷. En 1410 volvemos a encontrarlo en Sevilla al lado de D. Fernando recién regresado de la campaña que le concedió para siempre el sobrenombre de "el de Antequera". A su lado estuvo también cuando éste fue elegido rey de Aragón, el 1412, cuando recibió al papa Luna, el 1414, y quizás cuando murió, en 1416.

A partir del año siguiente, las referencias localizan a nuestro personaje o en Torralba, en las villas del infantazgo de su esposa, o en la villa de Iniesta cuyo señorío le fue concedido por la Corte de Castilla en 1418.

Dichas referencias tienen siempre algo que ver con alguna producción científica o literaria, lo cual indica que a esta actividad consagró D. Enrique su último período

do de vida.

"En 1434 hallábase en la Corte de Madrid, y aquí vino el de Villena, no sabemos con qué motivo, aunque sí que en esta villa le sorprendió la muerte. Una calentura violenta, dimanada de la enfermedad de gota en pies y manos que hacía dos años le atormentaba, fue la que, tras de algunos días de padecimiento, le arrebató la vida el 15 de diciembre del citado año y a la edad de cincuenta" (8).

N O T A S

1. Era en línea directa el tataranieto de Jaime II de Aragón por parte paterna (véanse Pérez de Guzmán, pág. 99 y Cotarelo, pág. 13); su madre, por otra parte, era la hija ilegítima de Enrique II de Castilla.
2. Muerto el padre, D^a Juana, madre de D. Enrique, se casó con D. Dionis, señor de Alba de Tormes que se autoproclamó posteriormente rey de Portugal. Véase Cotarelo, pág. 18.
3. Pérez de Guzmán, pág. 100.
4. Díaz-Retg, págs. 22-23.
5. Torres Alcalá sitúa el casamiento en 1401. Derek C. Carr. en cambio, intuye que dicho matrimonio debió tener lugar entre 1400 y 1404. Véanse págs. 26 y XIV de estos respectivos trabajos.
6. Sobre los pormenores de este acontecimiento, véanse Cotarelo, págs. 29-32; Díaz-Retg, págs. 24-27; Derek C. Carr, págs. XV-XVI; Torres Alcalá, págs. 26-27.
7. Carr, págs. XVII-XIX.
8. Cotarelo, págs. 103-104.

SU CULTURA

Desponiendo de pocos datos biográficos sobre D. Enrique de Villena, casi todos relacionados con personas allegadas o con algún que otro acontecimiento político o conflicto personal o familiar, resulta algo sorprendente oír hablar a algunos de sus biógrafos, los antiguos en particular, de su preparación científica y de sus dotes culturales.

Ya se ha hecho mención de la única referencia vinculada con su preparación docente ¹. A dicha referencia, su coétaneo biógrafo añade lo siguiente: "Tan sutil e alto ingenio avía, que ligeramente ² aprendía cualquier ciencia e arte a que se dava, ansí que bien parecía que lo avía de natura" ³. A buen seguro, Pérez de Guzmán quiso decir con esto que nuestro personaje era, como si dijéramos hoy, un "superdotado". Pero, ¿bastan la avidez de aprender y la sutileza para el mismo para saber hablar muchas lenguas, como afirma el mencionado biógrafo, y para abarcar tanta ciencia y tamaño conocimiento?: "En lo que de él se conserva, dice Cotarelo, manifiesta entender, no sólo el latín, italiano, lemosín, francés y otros idiomas vulgares, sino también el árabe, griego

y hebreo"; "su mucha lectura, agrega Cotarelo, los conocimientos no comunes que, al parecer, llegó a adquirir en matemáticas, ciencias naturales, y, sobre todo, su innegable devoción a la alquimia, la astrología y artes adivinatorias, le grangearon el nombre y reputación de nigromántico con que le bautizó la vulgar ignorancia de su época y nos ha conservado la tradición"⁴. Esta es, digamos, la voz entusiasta entre los biógrafos de D. Enrique.

Otro autor especula felizmente al decir: "Ya desde la más tierna infancia reveláronse en él aficiones al estudio y un gusto especial por la literatura. Al contrario de los muchachos de su edad, gustábale aprender y deleitábase en la lectura de libros, haciendo acopio de conocimientos diversos durante los primeros lustros de su vida y preparándose sólidamente a la obra literaria a la que se consagraria en los últimos años de su existencia"⁵. Nosotros admitimos esta especulación por que, aparte de intentar justificar en qué se ha invertido la ya mencionada laguna de catorce años que hay entre la muerte del padre y su primera reaparición con el abuelo, explica la súbita y copiosa producción ulte-

rior.

El tono apologético que se ha advertido hasta ahora se ve sensiblemente mermado con las escépticas observaciones de Derek C. Carr, editor del Tratado de la consolación, y de Millás Vallicrosa en su artículo sobre el Tratado de astrología. El primero, comentando la referencia de Pérez de Guzmán y la de Cotarelo sobre los numerosos idiomas que nuestro personaje dominaba, dice: "Esta opinión, aunque haya conseguido una aceptación general entre los eruditos, peca de exageración y debe someterse a un riguroso escrutinio por los especialistas". El saldo final, según este autor es el siguiente: 1) que don Enrique de Villena "entendía bien el latín, pero dista mucho de ser humanista de profesión"; 2) que "sus conocimientos de la lengua de Dante se basaban sobre una especie rudimentaria de lingüística comparada"; 3) que "los contactos que mantenía con Aragón /.../ son evidencia suficiente de su habilidad en lemosín"; 4) que "el catálogo de Cotarelo no contiene ninguna mención de su obra escrita en francés /.../ y no he podido encontrar nada evidente en las obras de Villena que nos permita afirmar que sabía hablar aquella lengua"; 5) que

"tampoco convence la opinión de que Villena sabía griego, ya que se basa sobre la única mención de que Homero se hace en todas sus obras; 6) que "es difícil comprender lo que implica Cotarelo al afirmar que don Enrique entendía otros idiomas vulgares, habiendo ya agotado casi todas las posibilidades entre las lenguas romances ⁶"; 7) y que "no estoy completamente convencido de que Villena tuviera conocimiento directo, y en lengua original, de todas las obras de autores árabes y judíos que menciona en sus tratados" ⁷. Millás de Valli crosa, por su parte, se ocupa de evaluar la labor científica del personaje en cuestión; dice: "En general, su información científica, según el testimonio de las obras conservadas, no pasaba de ser la de un aficionado, la de un noble amateur, que se complace en hacer gala cierta erudición, pero que no llega al meollo de las cuestiones" ⁸. Nuestra postura, más próxima a las valoraciones hechas por los últimos tratadistas que a los juicios, favorablemente, efusivos de los primeros, podría ser perfectamente representada mediante el juicio que, a propósito del Tratado de astrología, emite J. Samó, dice: "la lectura del texto trasluce, sin duda, a

un hombre culto pero no a un profesional de la astrología" (9).

En el transcurso del escueto estudio que, a conti
nuación, vamos a dedicar a la obra de don Enrique de
Villena, se verán más claramente los campos por los que
el culto amateur de Villena dejó su imaginación y su
pluma deambular.

N O T A S

1. Pérez de Guzmán, pág. 100.
2. Ligeramente 'fácilmente'.
3. Pérez de Guzmán, pág. 100.
4. Cotarelo, pág. 19.
5. Díaz-Retg, págs. 23-24.
6. Cotarelo se refiere, con toda seguridad, al catalán, lengua utilizada por Villena para componer Los doze trabajos de Hércules. Vid. Morreale, págs. XXV-XXXVI.
7. Carr, págs. LXII-LXIV. Torres-Alcalá (págs. 83-84), en clara respuesta a la opinión de Carr, demuestra que Villena, además del castellano, tenía como nativa la lengua catalana; sabía leer en lemosín e italiano y en cuanto al francés dice el citado autor que es muy posible que lo hablara dada la afinidad lingüística con el provenzal que lo dominaba también; véanse págs. 83-84.
8. Millas Vallicrosa, pág. 2.
9. J. Samsó, pág. 68.

SU OBRA

Todo un abanico de temas, cuya heterogeneidad se nos evidencia nada más ver los títulos, es el que constituye la obra científica y literaria de don Enrique de Villena; tratados de todo tipo: de lepra, de guerra, de astrología, de acojamiento, de consolación; escritos sobre fonética o gastronomía; otros de composición literaria o de obras traducidas, etc.; algunos le son atribuidos, aunque aparecen siempre en el inventario de su obra, tal es el caso del Libro de la guerra, otros también lo son, pero no suelen, ni mucho menos, engrosar dicho inventario, como es el caso del Tratado de astrología y las Coplas; unos títulos son archiconocidos, ora por su extravagancia (Tratado de la fascinación o del acojamiento, Tratado de la consolación, Arte cisoria), ora por la celebridad de la obra literaria sobre la cual se basan (Traducción de la Divina Comedia y la de la Eneida); otros, en cambio, son casi desconocidos (La exposición del salmo).

Ahora bien, como quiera que el propósito de este estudio no va más allá que dar una idea tangencial de cada obra o tratado escrito por Villena, nuestra labor

se limitará a enumerar, por orden alfabético, los títulos de estos tratados señalando la fecha de la composición y dando cuenta sobre el contenido de cada uno de ellos.

1. Arte cisoria o el Tratado del arte del cortar del cuchillo.

A petición de Sancho de Jaraua, el "cortador mayor" del rey, don Enrique de Villena escribió en 1423 este tratado en el que satisface la curiosidad del citado cortador sobre "si en el cortar del cuchillo ante rey, o señor alguno, oviese arte, si quiere regla cierta, por donde mejor se fiziese e que fuese demostrable" (1).

2. Arte de trobar.

Es un estudio de la fonética castellana cuyo contenido puede resumirse en los siguientes puntos que el propio autor enumera (2):

- a) ¿Cuándo y por quién la letra latina fue hallada?.
- b) La definición de la letra.
- c) ¿Cuántas son las letras, y qué figura tienen?.
- d) Los accidentes y la mutación de sus figuras según la diversidad de los tiempos.

- e) El departimiento que han entre sí, segúnt las bozes que significan.
- f) El son de cada una, por la conjunción de unas con otras.
- g) ¿Cómo se muda el son de una en son de otras, e se puede poner una por otra en ciertos lugares?.
- h) ¿Cómo se ponen algunas letras e no se pronuncian, e otras se pronuncian aunque no se ponen?.
- i) El escribir, segúnt las reglas de los trovadores antiguos cómo se deven situar.
- j) La abreviatura de las letras.

La composición de este tratado remonta, asimismo, al año 1423.

3. Los doze trabajos de Hércules (1417).

La editora de esta obra de Villena la califica como "un ensayo medieval de exégesis mitológica"³. Carr por menoriza más el contenido al decir: "la obra forma parte de una tradición medieval vien definida que trata de explicar la mitología pagana en términos de una alegoría cristiana, y de sacar de ella preceptos morales para el provecho general de la sociedad medieval" (4).

4. La epístola a Suero de Quiñones.

"Se trata, dice Torres-Alcalá, de una carta que Vi

llena le envió a aquél, dándole consejos sobre el amor, en forma de tratado" ⁵. No se sabe a ciencia cierta la fecha en la que fue compuesta esta obra (6).

5. Exposición del salmo (1424).

De esta obra dice Carr que se trata de una "exposición literal del Salmo VIII, verso IV. Basada en una extraña mezcla de escritos religiosos, científicos y heréticos, llega a ser casi un tratado cosmológico" (7).

6. Tratado de consolación.

"Tenor de una carta que Iohan Fernández de Valera, escribano del rey e criado del magnífico y muy alto señor don Enrique de Villena, envió al dicho, suplicándole provisión de alguna consolaçión a él neçessaria, para reparaçión de los males y enojos que tenía y le vinieron por causa de la pestilencia que, en la çibdat de Cuenca, siguió el anno de mill y quatroçientos y veinte y dos años" ⁸. En dicha peste, el citado Juan Valera perdió casi toda su familia. La respuesta de Villena, en forma de tratado, fue hecha en 1424 (9).

7. Tratado de la fascinación o del aojamiento (1425).

"Muchos filósofos y grandes letrados fablaron del ojo, donde se deriva aojar, que en latín decimos façi-

nare, y por aojamiento façinación, y pocos dieron la causa dello y fueron menos las causas alcanzantes de sus remedios preventivos, çegativos e subsecutivos, si quiere, curativos" (10).

De esta manera procede Villena a dar pie a su trtado que habla de la vulgar creencia del daño causado en el hombre por el simple efecto de la mirada de ciertas personas (11).

8. Tratado de la lepra (1425).

"La obra es una respuesta erudita a una pregunta hecha por el maestro Alfonso de Cuenca /.../, médico del rey don Juan II. Se trata de la interpretación de dos pasajes del Levítico sobre la posibilidad de que la lepra esté presente en los vestidos o en las paredes de las casas" (12).

9. La traducción de Divina Comedia (1428) (13).

10. La traducción de la Eneida (1428) (14).

11. Obras apócrifas.

De estas obras erróneamente atribuidas a Villena se cuentan, entre otras ¹⁵ el Libro de la guerra, las Coplas y el Tratado de astrología. A ésta última obra, por el mero hecho de ser el objeto de una edición y de

un estudio lingüístico, hechos por nosotros, le vamos a dedicar especial atención a sabiendas de que para nada afecta a nuestra labor el hecho de ser este tratado compuesto parcial o completamente por Villena o incluso por otra persona. El tipo de letra y demás circunstancias (nombres, fechas, etc.) que en el tratado concurren no dejan lugar a duda de que nuestro texto pertenece al primer tercio del s. XV, conclusión con la cual nos damos por satisfechos.

La lectura del texto nos depara los siguientes datos:

1. El tratado está hecho por Enrique de Aragón (Vid. Prólogo, 5-6 y 1Ra21).
2. El destinatario del mismo es el obispo de Burgos, (1Ra26), a la sazón, don Alfonso de Cartagena (16).
3. El copista del texto es Andrés Rodríguez, criado del autor (Vid. 49Ra9).
4. La fecha de concluir la copia es el 20 de abril de MCCCCXXVIII, que, por un supuesto desliz por parte del copista, podría haber perdido una X; en este caso la copia data de 1438 en vez de 1428¹⁷. El copista, en el transcurso del tra

tado, hace dos referencias al año en que estaba desarrollando su tarea, coinciden las dos en señalar el año 1438 (véanse 11Vb12-15 y 32Va28). En otro sitio del texto (28Va10-11), el copista habla "de este anno en que somos", refiriéndose a 1439.

Este baile de cifras, perfectamente achacable a errores del copista, llevó a Francisco Vera, autor de un trabajo sobre el Tratado de astrología, a deducir, después de un minucioso examen del texto y un derroche de imaginación, que el autor del tratado en cuestión no es el marqués de Villena, sino el de Santillana¹⁸. Para nosotros, una leve mirada al "curriculum vitae" del marqués de Santillana es suficiente para echar abajo toda la hipótesis de Vera (19).

5. Todos los tratadistas que se ocuparon de estudiar este tratado coinciden en que el término de astrología, no se refiere a lo que hoy en día se entiende por astrología, es decir, "Ciencia de los astros, que en otro tiempo se creyó que sería también para pronosticar los sucesos por la situación y aspecto de los planetas"²⁰,

"en nuestro Tratado, dice J. Samsó, astrología es término de carácter muy general que abarca lo que, hoy día, denominamos astronomía, astrología, cosmografía, meteorología y contiene nociones de geografía y cronología"²¹.

El propio autor, preguntándose por el significado de la palabra astrología, contesta que "Astrología es sciencia que demuestra conoscer los espacios del movimiento e bueltas de todos los cuerpos celestiales en sus tienpos devidos" (6Rb11); en el mismo folio, línea 26, el autor la define como "sciencia de las estrellas".

Con estos cinco datos, recogidos del mismo texto y contrastados con otros extratextuales, creemos que se ha cumplido nuestro deber de aclarar los puntos de más interés que atañen a la autoría, la composición y al contenido de esta obra.

N O T A S

1. Arte cisoria, pág. 221.
2. Arte de trobar, págs. 169-170.
3. Morreale, pág. X.
4. Carr, pág. XXXVI.
5. Torres-Alcalá, pág. 149.
6. Carr, págs. LI-LII.
7. Ibid., pág. XLII.
8. Tratado de consolación, pág. 3.
9. Torres-Alcalá, págs. 138-39.
10. Tratado de fascinación, pág. 39.
11. Cotarelo, pág. 79.
12. Carr, pág. XXXVIII.
13. Vid. J. A. Pascual, La traducción de la Divina Comedia, Salamanca, 1974.
14. Vid. R. Santiago Lacuesta, La primera versión castellana de "La Eneida" de Virgilio, Madrid, 1979.
15. Para estas obras, véanse Carr, págs. LV-LVII y Torres-Alcalá, págs. 151-152.
16. Millás Vallicrosa, pág. 3, nota 2.
17. Vera, pág. 26; Millás Vallicrosa, pág. 3.
18. Vera, pág. 24.
19. Díaz-Plaja, Historia general de las literaturas hispánicas, II, pág. 106.

20. Vid. DRAE, s. v.

21. Samsó, pág. 22.

CRITERIOS DE LA EDICION

Esta edición no puede ser considerada crítica en todos sus aspectos. Todo nuestro interés, absolutamente todo, se ha volcado, desde el primer momento, en el aspecto lingüístico del texto, de manera que nunca nos hemos parado para preguntarnos si el autor ha acertado o se ha equiviocado al explicar este fenómeno o aquél, este término o el otro. El texto nos sirvió tan sólo como medio, no para conocer el pensamiento científico y astronómico en la primera mitad del s. XV, sino para analizar el aspecto morfosintáctico del castellano a través de un texto "científico" escrito en dicha época. Como consecuencia de este desinterés por la materia astronómica del texto, no se ha elaborado, como debiera, el estudio correspondiente a dicha materia en el Tratado; confiamos en que el profesor Samsó, gran entendido en el tema, lo haya hecho tan bien como para poder recomendar su consulta en cualquiera de las dos ediciones de Pedro Cátedra.

Tampoco nos hemos esforzado por averiguar la filiación textual de numerosas citas y frases atribuidas a tal o cual personaje.

En cuanto a las ilustraciones, 18 en total, no se han quedado plasmadas en nuestra edición por su nula importancia para la misma: se han reproducido, en cambio, las ta-

blas y los cuadros, porque, de haberlos eliminado, la paginación habría sufrido importantes alteraciones de repercusión muy directa en la numeración de las líneas y de los folios.

Hechas estas tres salvedades, nuestra labor en esta edición puede ser resumida en los siguientes apartados:

I. Copias y ediciones:

Del Tratado de astrología se conserva una sola copia que, con la signatura Res-2, se encuentra depositada en la Biblioteca Nacional de Madrid*. Sobre este códice se ha hecho una primera edición que, patrocinada por Río Tinto Minera, S. A., "fue distribuida íntegramente en forma de regalo". En esta edición, hecha en Barcelona 1980, han colaborado Pedro Cátedra como editor del texto y Julio Samsoé como autor de la exhaustiva introducción sobre el contenido científico del Tratado y sobre la astronomía y la astrología en la España medieval.

Tres años más tarde, esta misma edición "revisada de acuerdo con criterios filológicos más estrictos" y con la introducción "corregida, enmendando algunos errores advertidos e introduciendo bibliografía nueva en las notas" se vuelve a publicar, esta vez, en la Editorial Humanitas de Barcelona.

Dos tratadistas, Francisco Vera y el célebre Millás Vallicros, se habían ocupado, con anterioridad, de dar a conocer la obra del marqués de Villena en sendos artículos publicados en Erudición Ibero-Ultramarina, 1 (Madrid 1930), págs. 18-67, y en RFE, XXVII (1943), págs. 1-29. En el transcurso de estos dos artículos, los dos mencionados tratadistas recogen muchos fragmentos del Tratado.

Frente a la única copia apógrafa del manuscrito, hemos juzgado oportuno considerar las dos ediciones de Cátedra más los dos estudios de Vera y de Millás Vallicrosa como variantes, teniendo en cuenta que el trato recibido por las ediciones y los estudios ha sido desigual: los estudios, por su naturaleza y finalidad, simplifican y normalizan grafías, resuelven dudas y actualizan términos y construcciones sin mucho escrúpulo, ya que su propósito no consiste en editar el texto; Vera y Millás sólo lo analizan con el fin de estudiar su contenido. La tarea y la finalidad de una edición son, en cambio, muy otras; y por eso hemos ejercido más censura sobre la edición, o las dos ediciones, de Cátedra que sobre los artículos de los ya varias veces mencionados tratadistas, aunque, esto sí, pasando por alto muchos cambios que hemos estimado necesaria su introducción en el texto y que en la edición de Cátedra no se han tenido en cuenta por la

naturaleza, eminentemente "científica", de dicha edición.

Las siglas con las que se han representado el manuscrito, los estudios de Vera y de Millás y las dos ediciones de Cátedra son las siguientes:

ms., V., M., C-1. y C-2.

V. y M. aparecen siempre seguidas de un número que indica la página en la que se recoge la variante en cuestión dentro de los artículos de Vera y Millás.

Quisiéramos señalar, finalmente, que, de haber sido subsanadas las malas lecturas que Cátedra ha cometido en su primera edición, no habríamos tenido necesidad de señalarlas entre las variantes o en el aparato crítico, precedidas de la sigla C-1; lo que pasa es que Cátedra en C-2 subsana numerosas malas lecturas, pero vuelve a cometer unas nuevas que en C-1 tenía bien leídas. Ante esta situación hemos estimado más riguroso seguir hablando de dos, o incluso de tres, versiones: C-1 para referirnos a que la mala lectura se produce solamente en la primera edición, C-2 para señalar que el editor comete la falta en la segunda edición, y C, sola, para indicar que la mala lectura se produce en ambas ediciones, la antigua y la revisada.

II. Ortografía:

En la lectura y posterior transcripción del Tratado,

se ha mantenido, de modo general, la grafía original, p. ej. la ç, la n delante de b y p, -t por -d. k-, los números romanos IIII y VIIII, etc. Hemos estimado, sin embargo, conveniente desarrollar los siguientes puntos en pro de una lectura más legible para el lector y más coherente con su época:

1. La y con valor de vocal se transcribe i.
2. La u y la v, empleadas indistintamente como vocales y consonantes, se transcriben conforme a su valor fonético. Se conserva, no obstante, la distinción entre la v y la b, aunque no correspondan a la grafía moderna.
3. La g en qua- y que-, diptongo, se sustituye por c.
4. Los dos tipos de z (**5** y **3**) se transcriben z.
5. Las letras dobles, sean iniciales (ssennal) o mediales (deffender, deffetto, perffetto, Sabba) se simplifican por ser inorgánicas. Se mantienen, sin embargo, en la siguiente serie de palabras por ser, esta vez, etimológicas desde la opción de los escritores del s. XV al latinismo de cualquier naturaleza: (effettos, occupación, occupamiento, occupado, officio). Las vacilaciones (ocupada), se resuelven de acuerdo con la normativa que rige las otras formas.
6. Se elimina la h ociosa en (Archadia, archo, cahe, cahen, cahería, habundancia, hedat, hedificio, helada,

helemento, honze, menehe-de menear-, prohemio, trahe, y traeremos).

Se mantiene, en cambio, en caso de acompañar a las letras p y t. La secuencia ph, de origen latino, equivale en su pronunciación a la de φ griega bilabial, por lo tanto dista de la f latina labiodental. Con la t, la aspiración, según Villena (Arte de Trobar, pág. 175), ayuda a que la pronunciación sea más fuerte; la causa, en realidad, es muy distinta: la invención ortográfica latina de la th se debe al interés de indicar la diferencia articulatoria entre el grupo sd latino sonoro, equivalente a las Z y ζ griegas y la th latina, sonido interdental sordo, idéntico al correspondiente a las grafías griegas Θ y θ .

He aquí los casos de ph y th:

methaphísica	Anthiochia
methaphísico	Ethiopia
philósopho	ethista
philosophía	methal
Phisón	methaphísica
phísico	methaphísico
prophetas	rethórico
prophetizó	theología
sinphónicas	theólogo
	Thereris
	Thesoro
	Tholomeo

XXVIII

7. Se mantienen las vacilaciones vocálicas en las siguientes palabras por reflejar un estado lingüístico existente y justificado en la época a la que pertenece el texto:

aon / aun
aunque
enpereal/enpireal
ezquierda
feminino
geometría
húmedo/húmido
igual /egual
imágenes/imágenes
menor/minor
mesmo/mismo
sotil
visible/vesible

De la vacilación vocálica en las formas verbales, personales o no, se ha dado cumplida cuenta en el estudio lingüístico pertinente.

8. Se mantienen, asimismo, los nombres de los signos del Zodíaco, tanto en sus formas latinas como en las romances:

Aquarius/acuario
Capricornius/Capricornio
Scorpius/Escorpión
Pisces
Sagittarius/Sagitario
Taurus/Tauro

9. Mediante una e- protética se solucionan los siguientes casos de s- líquida:

(scama, scolásticas, Scorpión, scriptura, spacio, special, speculativo, sphaera, sphéricos, spíritu, stación stança, sterelidat, etc.).

10. La diptongación en:

alliega
alliende
lliega
lliena

se elimina por absurda: en tres casos de los arriba mencionados, al grupo etimológico -PL- sigue una e cerrada [e̞], por lo tanto es imposible la diptongación.

11. En un fenómeno fonético conocido y documentado, rotacismo, el siguiente grupo de palabras cambian su sonido originario de líquida lateral por otra vibrante, ambas alveolares, fenómeno característico del dominio lingüístico leonés:

atenprassen
dobra
fabra
fraca
fraco
fremático
tenbra
Villarpando

12. Otro caso de reduplicación grafemática inorgánica lo constituye el siguiente grupo de palabras (Cfr. nº5):

allega 'alega'
 Avilla
 constellación
 ellada 'helada'
 intellectual
 jullio
 Tullio

13. Del siguiente grupo se puede decir que son, en general, transcripciones latinizantes, y, en algún caso, faltas de tradición romance escrita, como la conservación de la -m en posición final; parece, pues, justificado eliminarlos:

avíam
 caeríam
 cognosçemos
 cognosçeríamos
 cubrem
 est
 fructificant
 fuessem
 segúnm
 significant

Se han mantenido en:

sant
 segúnd/segúnt

por su uso arraigado y corriente en la lengua medieval.

14. Se recurre a la etimología para normalizar el uso de la s : se escribe sencilla cuando, ligada al presente o al indefinido, representa el pronombre personal átono; se escribe doble cuando forma parte de la desinencia verbal del imperfecto de subjuntivo. La nomalización afectó a estas dos series de formas verbales:

acábase	cesase
extiéndesse	echásemos
fázesse	usase
pruévasse	
tórnansse	
tornarsse	
tornósse	

15. El mismo criterio se ha seguido para regularizar el uso de la s en una serie de palabras que se muestran vacilantes a lo largo del texto:

anssi	apresura
assentado	espeso
curssó	pasar
diversso	pasare
diverssidat	
enssennar	
enssenó	
messes	
penssamiento	
Perssia	
pusse	
senssual	
sessenta	

Dos casos aislados se caracterizan por sufrir la misma anomalía sin contar con la pareja etimológica:

conssolación

falssedat

16. En posición implosiva, la grafía x asimilaba su articulación a la de la s sorda; no así en posición intervocálica:

espedición

esperiençia

espone

estiende

estremidades

sesto

testo

17. Las inseguridades gráficas, al igual que las vocálicas (véase nº 7), se mantienen, puesto que son propias del s. XV (Vid. Lapesa, Hªde la lengua, p.272):

çibdad-çibdat-çiuat; duda-dubda; omne-onbre

Los nombres propios, en cambio, se regularizan cuando aparezcan con varias formas. Este es el caso de Habra hán (Habrán, Habrám, Habraham), Meseala (Mesealat, Me sehalat, Messealat, Mosseala), Moisés (Moisem, Muisem) y Noé (Nohé).

18. Etimológicamente, a comienza y a romanze, aparecen ambas en el prólogo del Tratado, les corresponde una africada sorda /s/, grafía ç. Escribimos, pues, comiença y romance.

XXXIII

19. Finalmente, los grupos consonánticos latinos PS, PT y CT se mantienen junto con sus respectivas soluciones reducidas s, t y t. Se elimina, en cambio, otro tercer grupo de palabras que ofrece doble grafema homorgánico: tt, cc y ff injustificado (véase, Clavería Nadal "Los grupos consonánticos cultos"):

	1ª	2ª	3ª
PS	eclipsáticas	eclissáticas	
	eclipsi		
	psalmo		
PT	septiembre	setiembre	settiembre
	septentrión	setentrión	
		setentrional	
	corrupción	corrucción	corrucción
	escriptura		
CT	auctoritat	autoritat	auttoritat
	colectos		coletto
		contradición	
			defetto/deffetto
		dirección	
		dotrina	
	doctor		dottores
			effetto
		epata	
	equinoccial	equinoçial	
	fructifican		fruttifican
	fructo		
			inperfetto
	intelectual		
	noturno		

XXXIV

octavo	otavo	
octubre	otubre	ottubre
	perfeto	perfetto
		respetto
	seta	
tactar		
tractado		trattado

Entre el malo, ocqéano, y el peor, octéano, hemos optado por el primero que se encuentre documentado a pesar de ser "una grafía bárbara", según el DCECH: véase, s. v.

Eliminamos la c en ocqiosidat por ser inorgánica.

III. Puntuación, signos diacríticos y cuestiones concomitantes:

1. La puntuación y la acentuación se usan de acuerdo con las normas modernas.
2. Las mayúsculas y las minúscula se emplean, independientemente del uso que haga de ellas el manuscrito, conforme a la ortografía moderna. Distinguimos entre tierra, (=elemento) y su homófona referente al planeta escribiendo ésta con mayúscula, Tierra.
3. Se respetan las contracciones de palabras:

al
dél
del
dell
della
desta
deste
desto

desdel

entrel

quel

Se resuelven, en cambio, en:

conl = con el

dla = de la

dlos = de los

enl = en el

enlla= en ella

4. Unimos los dos componentes de las siguientes palabras, aunque aparezcan separados en el texto:

acerca

adonde

aunque

apenas

arriba

atrás 'detrás'

cualquiera

encima

mediodía 'sur'

otrosí

porque 'causal'

porqué 'motivo'

todavía

los adverbios en -mente

Unimos asimismo los pronombres átonos en posición enclítica:

ayuntáronlos

corrónpela

fízolo

llamáronle

púsolo

o intercalados:

buscarla hedes
 ponerlos hedes
 ponerlo hemos
 fallarlo ha
 dezirse ía

dámoslo entender
 dévense catar
 devémoslos echar
 fázela resplandesçer
 fázelos arder
 fázelos entrar
 fázelos ferir
 podémosle dezir
 puédese considerar
 puédese mostrar
 quíso'los allegar
 quíso'los ensennar

5. Separamos en estos casos:

- a) Las preposiciones de las palabras o partículas que les siguen, a excepción de las contracciones (nº3) y los ad verbios (nº4).
- b, La partícula que de los adverbios en los nexos y locuciones conjuntivas, p. ej.

antes que
 después que
 fasta que

Para diferenciar las siguientes palabras de sus homóni-
 mas fusionadas, ya que tienen otro significado, proce-
 demos a separar

a tras 'hacia tras'
 de tras 'de la parte de atrás'
 medio día 'las 12 h.'
 por qué 'interrogativa'
 por que 'para que'
 por que 'por lo cual'

IV. Abreviaturas y siglas

1. Todas las abreviaturas y siglas se desarrollan sin indicar las letras suplidas.
2. La tilde ociosa que a veces acompaña a la ch y a la ph no se transcribe.
3. El signo tironiano se transcribe como e
4. A continuación exponemos la lista de las palabras que aparecen abreviadas en nuestro texto:

aiales	= animales	eñl	= en el
aialias	= animalias	éstos	= en estos
aías	= ánimas	fañ	= fasta
algũ	= alguna	feio	= femenino
algũt	= algún	figa	= figura
añt	= antes	geis	= Geminis
aq	= aquí	i	= in 'en'
aqsta	= aquesta	iglia	= iglesia
c.	=	Ihũ xpõ	= Jesucristo
ca ^o	= capítulo	Johez	= Johannez
ca ^{os}	= capítulos	li ^o	= libro
canc ^o	= Cancro	lũ	= luna
capcor ^o	= Capricornio	me ^o	= medio
capricor ^o	= Capricornio	mi ^{to}	= minuto
cer ^o	= cerco	natañ	= natura
clia	= clima	ningo	= ninguno
co ^o	= con	nña	= nuestra
coñ	= contra	nño	= nuestro
digdades	= dignidades	ocçi ^{te}	= occidente
dria	= diferencia	ome	= omne
e	= en	otñ	= otra
e c	= etcétera	pa	= para
eeñcia	= esencia	pá	= para
el	= en el	parñ	= para

pen̄	=	pena
phia	=	philosophía
pho	=	philósopho
pm̄ero	=	primero
p ^o	=	primero
po	=	pero
por éde ^{ro}	=	por ende
postrm ^o	=	postrimero
pp ^o	=	psalmo
pphtas	=	prophetas
ppria	=	propria
ppriedat	=	propriedat
pūa	=	priva
q̄	=	que
q̄daria	=	quedaría
q̄da	=	queda
q̄do	=	quedo
q̄e	=	quien
ql	=	cual
q̄rios	=	contrarios
q̄rra	=	querrá
quat ^o	=	cuatro
quize	=	quinze
q̄les	=	cuales
q̄tas	=	cuantas
q̄tro	=	cuatro
rodez	=	redondez
sabt	=	sabet
sba	=	substancia
sbaçiales	=	substanciales
sçia	=	sçiencia
sçias	=	sçiencias
sc'pto	=	escripto
scrptur	=	escriptura
si	=	sin
spu	=	espíritu
st̄a	=	santa
Stiago	=	Santiago
st̄o	=	santo
st̄os	=	santos
t ^o	=	terçero
terios	=	términos
tp̄o	=	tiempo
tp̄orales	=	temporales
tr̄a	=	tierra
tr̄s	=	tres
v̄ro	=	vuestro
xp̄alino	=	cristalino
yglia	=	iglesia

V. Signos de transcripción

1. Letras suplidas, no por abreviatura, se encierran entre corchetes, p. ej. sabe[ñ].
2. Añadimos entre corchetes agudos lo que estimamos necesario para la correcta construcción de la frase:

"Dios començante <de> todas las cosas"
3. Las adiciones interlineales y marginales se encierran entre líneas oblicuas y de sentido contrario. \ /
4. Las frases o palabras repetidas o carentes de papel para la construcción o la comprensión del texto se eliminan encerrándolas entre dos barras rectas | |
5. Las palabras cuyo sentido desconocemos se mantienen en la edición seguidas de /sic/.
6. Si la división silábica al final del renglón es correcta, se utiliza un guión seguido de una barra. -/; si, por el contrario, dicha división no está conforme con las actuales normas de silabación, la palabra se completa en el mismo renglón colocando puntos debajo de las letras que figuraban en el renglón inferior.

VI. Numeración y división del texto:

1. Debido a la falta de numeración en el texto original, las cincuenta hojas del mismo se han dividido en un prólogo que ocupa la segunda columna de la primera hoja y 48 folios con 4 columnas en cada uno (algunos son

parcialmente cubiertos por tablas o ilustraciones); el último folio es de doble tamaño y ofrece una gran representación del orbe.

Los folios llevan la numeración siguiente: 1Ra, 1Rb, 1Va, 1Vb, etc., para indicar el primer folio Recto 1ª columna, el primer folio Recto 2ª columna, primer folio Vuelto 1ª columna y primer folio Vuelto 2ª columna, respectivamente; y así se sigue con los folios restantes. En una so la ocasión esta norma se ha visto alterada: los primeros seis renglones de 17Ra tienen su continuación después de la ilustración, no debajo, sino al lado, esto es en el 17Rb. Por otro lado, la parte inferior de la columna 17Ra hace con la contigua de la 17Rb el comienzo de nuevo capítulo. Para resolver esta alteración hemos creído conveniente mo dificar el orden de manera que los dos retazos superiores a la ilustración formen la columna 17Ra, y los inferiores hagan lo propio con la 17Rb.

Otra alteración en el orden de las tablas correspondientes a los meses nos obligó a colocar la correspondiente al mes de agosto en el folio 25V y aplazar la de septiembre al folio 26R.

2. En cuanto a los renglones, se han numerado de 5 en 5 por página.

VII. El aparato crítico

Consta de dos partes:

1. En la primera, inmediatamente después del texto, se recogen las variantes registradas, como se ha dicho, en los estudios de Vera y Millás y en las dos ediciones de Cátedra. Estimamos que en el original, una variante es siempre una falta flagrante que debe ser corregida sin justificación alguna, como cuando pone gorstar donde debía poner gostar. Si esta variante tiene un mínimo de solidez, es entonces mencionada y tratada en la segunda parte del aparato crítico.

En esta primera parte se utilizan las siguientes abreviaturas:

ms.	=	manuscrito
V.	=	Vera
M.	=	Millás
C-1.	=	Cátedra, 1ª ed.
C-2.	=	Cátedra, 2ª ed.
add.	=	addidit
om.	=	omisit

2. En la segunda parte intentamos explicar algunas variantes para, finalmente, aceptarlas o rechazarlas; damos el significado de algunas palabras que pueden ofrecer cierto interés léxico o cierta dificultad de comprensión; los significados, tomados en su mayoría de varios diccionarios que más adelante citaremos, van entre dos tildes. ' `; aquellos significados que, a juzgar por

el contexto, intuíamos pero que no dimos con el significado satisfactorio en ninguno de los diccionarios a nuestro alcance, los hemos puesto entre dos guiones, - - .

* Para la descripción y las características de este código, véanse Vera, pág. 23, Millás Vallicrosa, pág. 3 y Cátedra, págs. 97-98 de la 2ª ed.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA PARA LA PRESENTACION
Y EDICION DEL TEXTO

I. Estudios*

- Alarcos, E. Fonología española, Madrid, 1974
- Alonso, A. "Trueques de sibilantes en antiguo español"
NRFH, I (1947), pp. 1-12.
- Alvar, M.- B. Pottier, Morfología histórica del español, Madrid, 1983.
- Arte cisoria, Vid. Villena
- Arte de trobar, Vid. Villena
- Carr, Dereck C., Enrique de Villena: Tratado de la Consolación, Madrid, 1976.
- Cátedra, P. Vid. Tratado de Astrología.
- Clavería Nadal, G. "En torno al cultismo: los grupos consonánticos cultos", in Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Cáceres, 1987, Madrid, 1988.
- Cotarelo y Mori, E. Don Enrique de Villena: su vida y obra, Madrid, 1896.
- Díaz-Plaja, G. Historia general de las literaturas hispánicas, Barcelona, 1968.
- Díaz-Retg, E. Vid. Arte cisoria.
- Los Doze trabajos de Hércules, Vid. Villena
- García Villada, Z. Paleografía española, Barcelona, 1974.
- Lapesa, R. Hª de la lengua española, Madrid, 1980.
- Menéndez Pidal, R. Manual de gramática histórica española, Madrid, 1980
- Millás Vallicrosa, J.Mª. "El libro de astrología de don

- Enrique de Villena", RFE, 27(1943), pp. 1-29.
- Morreale, M.. Vid. Los Doze trabajos de Hércules.
- Nallino, C. Ilm al-falak: tariju-hu ind al-arab fi l-gurun al-wustà (La astronomía árabe durante la Edad Media), Roma, 1911.
- Pascual, J. A. Vid. La traducción de la Divina Comedia.
- Pérez de Guzmán, F. Generaciones y semblanzas, Madrid, 1979.
- Samsó, J. Vid. Tratado de astrología.
- Santiago Lacuesta, R., Vid. La Traducción de La Eneida.
- Torres-Alcalá, A. Don Enrique de Villena, un mago al dintel del Renacimiento, Madrid, 1983.
- Tratado de Astrología, Vid. Villena .
- Tratado de Consolación, Vid. Villena.
- Tratado de Fascinación, Vid. Villena.
- Vera, F. "El Tratado de Astrología del marqués de Villena" in Erudición Ibero-Ultramarina, I, págs. 18-67. Madrid, 1930.
- Vernet, J. "Almanaque", Miscelánea Filológica dedicada a Mons. A. Griera, II, págs. 405-406.
- Villena, E. de, Arte cisoria, ed. facsímil de la edición de 1766. Madrid, 1981
- Arte cisoria, ed. de E. Díaz-Retg. Barcelona, 1948.
 - Arte de trobar, ed. de Mayans y Siscar en Orígenes de la lengua española, Madrid, 1893. págs. 269-284.

- Arte de trobar, ed. de Sanchez Cantón, en RFE, VI (1919). págs. 158-180.
- Los Doze trabajos de Hércules, ed. de Morrea-le, M. Madrid, 1958.
- La traducción de la Divina Comedia, ed. J. A. Pascual, Salamanca, 1974.
- La traducción de La Eneida, ed. de R. Santiago Lacuesta, Madrid, 1979.
- Tratado de astrología, ed. de P. Cátedra e in-troducción de J. Samsó, Barcelona, 1980 y 1983.
- Tratado de consolación, ed. de Derek C. Carr, Madrid, 1976.
- Tratado de fascinación, ed. de F. Almagro y J. Fernández Carpintero, Madrid, 1977.

II. Diccionarios

- Alonso Pedraz, M. Diccionario medieval español, Salaman-ca, 1986.
- Cejador Y Fragua, J. Vocabulario medieval castellano, Ma-drid, 1929.
- Corominas, J. y Pascual, J. A. Diccionario Crítico Eti-mológico Castellano e Hispánico, Madrid, I-V, 1980-1983.
- Covarrubias, S. de, Tesoro de la lengua castellano o es-pañola, Madrid-México, 1984.
- Ernout, A. et Meillet, A. Dictionaire Etymologique de la Lengue Latine, París, 1951.
- Menéndez Pidal, R. Cantar de Mío Cid, 2º volumen Voca-bulario, Madrid, 1977.

Real Academia Española, Diccionario de Autoridades,
Madrid, 1979

- Diccionario de la lengua española, Madrid,¹⁹
1970.

*Una muy nutrida bibliografía sobre los distintos aspectos relacionados con D. Enrique de Villena la ofrece Torres-Alcañá al final de su ya mencionado libro.

Texto

Aquí comienza
el Tractado de
astrología que
fizo en romance
don Enrique de

5

Aragón, sennor de Iniesta. el
cual es departido con las
tablas e muchos passos de
su invención.

-
7. departido, 'expuesto', 'explicado'.
8. passos, 'cláusulas o pasajes'

Alano, doctor famoso e poeta especulativo,
fablando de la ociosidad en el proemio
del Comento astrolgal sobre Tholomeo,
dize: "La vida sin fructo peor es que
5 muerte". E esso mesmo Isidoro, De su-/
mo bono, dize: "Aquel es siervo que
vive segúnd sí mesmo". Otrosí, Aristó-/
xeno dize: "Quien aplaze a los otros
más que a sí, de sí siervo faze sennor".
10 Otrosí, dize en el Libro del amorío Tu-/
lio: "Passión propria es de amor, ser-/
virse amado de amador". Por Resva-/
lio fue, por ende, considerada la vi-/
da sin fructo ser muerte, et vevir se-/
15 gúnd sí mesmo servidunbre, et apla-/
zer a los nobles ser dignidat, et que
proprio amor del buen servidor es
maginar en qué fará serviçio a su
sennor. Por ende pensé, mediante la
20 bondat de Dios, de enderçarvos por
serviçio del cavallero don Enrique de
Aragón, sennor se Iniesta, que vos conpiló
esta parte de la astrología escogida
con las muchas piezas e passos de
25 su invención poderos loar e catar

en vuestro obispado de Burgos, por
que suplico a los leyentes aver atención.
e, si bien non trasladé, sométolo a
corrección de sancta Iglesia. Et por en-/
30 de aquésta será partida en dos par-/
tes: en la primera trataré de los

- 14. M. y C-1., venir.
- 22. M., copió (4): C-2, copiló.
- 26. V., nuestro (27).
- 27. V., quanto (27).
- 29. V. add. "corrección de la sancta Iglesia" (28).

- 1. doctor, 'persona que enseña una ciencia o arte`.
- 1. especulativo, 'pensativo`, 'contemplativo`.
- 8. aplazer, 'agradar`.
- 13. ms. considerado. Cambiar el género de esta palabra lo exige la concordancia entre el participio pasado y el sujeto paciente en la oración pasiva.
- 20. enderçar, 'enderezar`, 'dirigir`.
- 22. compilar, 'allegar o reunir en un solo cuerpo de obra, partes, extractos o materias de otros varios libros o documentos.
- 25. catar, 'reverenciar`.
- 26. El obispo de Burgos, a quien va dedicada la obra, es, según Millás Vallicrosa, don Alfonso de Cartagena. Vid. "El Libro de astrología", pág. 3, nota 2.

elementos en general e de cada uno en
especial. Et en la segunda parte trataré
de todos los cuerpos esphéricos según
sus movimientos. Et para esto pro-/

5 seguir porné primeramente dos capítulos:

En el primero diré en qué manera Dios
crió el mundo, por dar comienzo en este
tratado a mi razón. En el segundo diré
dell alma principiada es perpetua e

10 es medio con el cuerpo, composición de to-/
das las cosas que Dios crió.

Dios comienzo non comen-/
çado, crió el mundo en cua-/
tro maneras, conviene

15 saber: idealmente, mate-/
rialmente, formalmen-/
te, ordinalmente. Di-/

go lo primero, que crió Dios e formó el
mundo idealmente que, inpropria-/

20 mente hablando, quiere dezir por ima-/
ginación o semejança, porque antes que
el mundo feziessse era en su deidad la
imagen e figura del mundo con todas

las cosas; et aquesto fue eternalmen-/
te en su deidad, así que su pensar non

25

ovo començamiento. Et si alguno di-/
xiesse qué fazía Dios antes del mundo,
dezirse ía que fazía el mundo en se-/
mejança porque era en sí tal cosa apar-/
30 tada, aquel pensamiento que podía
Dios de Él figurar et entallar, aquello
que Él quiesse. A aquesto llamaron
los griegos antiaros, que quiere de-/
zir "mundo en semejança". Et, por ende,
35 dixo Aristótiles: "El mundo non ovo
comienço", conviene saber, idealmente.
Lo segundo crió Dios el mundo ma-/
terialmente, ca después que eternali-/
ter lo imaginó, inproprie fablando,
40 fizo de nada una gran materia sin
figura e semejança a la cual llaman

23. M. et (7)

32. C. Et aquesto llamaron

41. V. semejante (28)

8. razón, 'opinión'.

31. entallar, 'hacer figuras en relieve'.

los griegos ylle. Lo terçero crió
Dios el mundo formalmente , ca des-/
pués que ovo fecho aquesta gran
materia como le plogo. púsolo
5 en obra segúnt su buen ordenamien-/
to, e fizolo en seis días, e al seteno
folgó, non porque era cansado, mas
porque todas las cosas eran aca-/
badas. E algunos dizen que ayun-/
10 tadamente fizo Dios todas las cosas
segúnt aquel dezir: "qui creavit si-/
mul omnia" , que quiere dezir: "Él crió
todas las cosas ayuntadamen -/
te". Et así paresçen estos dezi-/
15 res ser contrarios. A esto se pue-/
de responder que una cosa por di-/
versas maneras considerada non
trae contradición. Exemplo en la ra-/
zón que fablamos, ca si conside-/
20 ramos el mundo ser fecho formal-/
mente o ordenadamente , en esta
manera dezimos que fabló Noi-/
sén; si lo consideramos primera
o segunda manera de aquesto es la
25 segunda auctoridat, e así la razón

non es contraliteral significación.
Et si alguno dize pues que
tal ordenança e regla era en to-/
tas las cosas e cuerpos celestiales,
30 la Tierra era tal como agora;
dezimos que non, por quanto luego
que crió Dios el mundo, segúnd
dize el maestro de las Istorias
escolásticas ençima del Génesi,
35 en el capítulo segundo, dize que la Tierra
era vana e vazía, ca era como
abismo sin provecho e sin pare-/
çer, e los griegos llamáronle caos;
e, por ende dixerón los judfos
40 ençima de aquella parte do dize:
"El espíritu del Sennor era ençima de las

1. M. om. lo tercero crió Dios el mundo (7)
5. V. seguir en vez de segúnt (28)
17. ms. consideradas
38. M. llamáronla

-
4. plego, pret. de plazer, 'agradar'.
7. folgó, pret. de folgar, 'holgar', 'descansar'.
25. auctoridat, 'estimación'.

aguas", que estava encima
como faze la paloma sobre los hue-/
vos. Et desto avemos que si pre-/
guntasse alguno en el comienzo del mun-/
5 do dó estaban los cuatro elementos,
respondemos que do están agora,
puesto que non de aquessa manera
quanto a los sus componimientos,
ca el Sennor en el sesto día adornó
10 la Tierra de animales e crió al omne a su
semejança. En el quinto día fermoseó
ell agua de peçes e el aire de aves;
en el cuarto día fermoseó e conpu-/
so el fuego de estrellas fixas e pla-/
15 netas, et, por ende, dize Moisés
en el capítulo primo: " Sean fechas lunbrarias
en el firmamento del cielo por que
se aparte el día de la noche e sean
tiempos e annos" ; de lo qual, fablan-/
20 do el maestro de las Istorias en el
capítulo sesto, dize: " El Espíritu Sancto non tan
solamente quiso que fuessen las
estrellas e planetas por fermo-/
sura e luz, mas aón quiso que
25 fuessen en sennal de los buenos e

malos temporales", que son cono-/
cidos e departidos por los doze
signos. Et si alguno dize: pues
parece que el omne e las bestias
30 e animales non fueron fechos de los
elementos; e esto dezimos que
las estrellas ansí criadas, como
fuessen de naturaleza de fuego, co-/
mençaron de se mover. e, andan-/
35 do, calentaron el aire e el aire calen-/
tó ell agua e dell agua la tierra, et den-/
de fueron criados todos los animales
por mezclamiento de los elementos.
Aquí puede alguno dezir: ¿Por qué non
40 fueron todos de una condiçión?. Dezi-/
mos que aquellos que tomaron
más del fuego e del aire fueron
más ligeros, ansí como las aves

14. C-2. e en vez de o. Esta enmienda nos parece correcta primero, porque el contexto exige aquí una conjunción copulativa y no disyuntiva por referirse los dos conceptos coordinados estrellas fixas y planetas a cosas distintas, y segundo, porque el autor, en otra ocasión utiliza la conjunción copulativa para unir los mismos conceptos. véase (7Rb20).

e aquéllas que tomaron más de fue-/
go que de aire vuelan más ligero,
ansí como gavián, arexaque o ven-/
gejo, e las otras que tomaron más
5 de aire o de agua vuelan más pe-/
sado, ansí como ánades o milanos,
garças e otras semejantes. E de los
otros que tomaron más del fuego fue-/
ron coléricos, ansí como el león, lige-/
10 ro e colérico; et los que tomaron
más de la tierra son malencónicos
ansí como el bu/e/y e el asno: et
los que tomaron del elemento del
agua fueron fremáticos, ansí como
15 los peçes, espeçialmente sin escama.
Et dessa parte, en la cual equal-/
mente fueron conve-/
nidos los elementos, fue fe-/
cho el omne. Et por esto dize
20 Moiséen en el primo capítulo: "Formó Dios
el omne del limo de la tierra" ; et de
su costilla formó a Eva et fizo sus
almas de nada. Et, por ende, si al-/
guno preguntasse: ¿Cuál cosa fizo
25 Dios de mayor dignidat?, responden

los sabios que el omne, e esto por
muchas razones, espeçialmente
por dos: la primera, porque los
elementos eran ya entre sí muy
30 bien igualados e convenidos e los
planetas fuera de los logares don-/
de començaron a moverse, segúnd lo
afirman todos los astrólogos que
desto tratan; la segunda razón fue por-/
35 que Dios fizo solamente al omne, e to-/
das las otras cosas mandó que
fuessen fechas, ca çierto es que más
es fazer la cosa que mandarla fa-/
zer. Et si alguno dize: ¿Cuáles co-/
40 sas durarán por sienpre?, dezimos
que aquéllas que fueron fechas de

15. C-1. scamar.

16. La errata que el copista del Tratado suprime con pun-
teo está mal copiada por C-1.:

ms. igualmente fueron yguualmente convenidos .

C-1. igualmente fueron virtualmente convenidos.

C-2, en cambio, se limita a corregir la lectura sin
suprimir lo tachado.

22. C-1. Heva.

3. arexaque, 'arrejaque: vencejo, pájaro'.

7. ms., las otras. La enmienda se debe, una vez más, a ra-
zones de concordancia, ya que el texto habla de anima-
les machos.

11. De malenconía dice el DCECH: "comunísima en los ss. XIII-
XVI [...]; es forma explicable por metátesis de las vo-
cales y disimilación consonántica . Vid. s. v. melan-.

21. limo, 'lodo o légamo'

nada, así como espíritus, ánimas, ylle. e
todas las cosas otras se bolverán
en aquello de que fueron conpuestas;
testimonio es de philósopho. Et, por ende,
5 el mal avrá fin, el bien nunca fenes-/
cerá. Et si alguno dize: ¿Por qué el
mal avrá fin e el bien non?, dezimos
que el mal falló el diablo e non por-/
que lo fizo Dios, et por ende el
10 mal es nada, ca todas las cosas
que son sin Dios son nada, ca Dios
non fizo el mal, maguer algunos
piensan que sean dos naturas: una
de bien e otra de mal, e que el bien
15 fizo Dios e el mal el diablo
lo cual es falso, porque el mal
non es natura, maguer lo fallasse
el diablo cuando pecó. E que el mal
non sea por natura, puédese
20 mostrar por razón, ca toda natura
o es sin comienço o començada; si
es sin començamiento, así es Dios
el cual non es començado mas
començante <de> todas las cosas; et si
25 es començada, en dos maneras,

ca o es perpetua o non; si es per-/
petua, así son las cosas cria-/
das de nada, según dicho es; si
non es perpetua duradera, así
30 son todas las cosas resolubles.
E como el mal non sea ninguna
destas cosas, síguese que nada
es, ca si viene sobre la criatu-/
ra buena corrómpela en su
35 nature proprietat; et quando della
se parte queda la criatura sa-/
na. Otrosí el mal non tiene lo-/
gar cierto |dc| así como en su fin.
Et si alguno dize que así es
40 el bien, que non está en un lugar

5. C-2. fine'l bien.
11. M. om. que son (8)
29. ms. perpetuo.

-
4. testimonio, 'prueba, justificación'.
34. buena, 'sana'.

mas en muchos. yo le diría que
el bien solamente es en Dios por
esencia e en las otras cosas por
gracia. Et si alguno me argüi-/
5 sse que semejante el mal es en el
diablo, yo le diría, salva gracia,
ca si el mal fuesse esencialmen -/
te en el diablo aquel mesmo ins-/
tante que Dios criara al dia-/
10 blo, luego fuera en él el mal, et,
maguer pecara, non oviera pena,
lo cual es falso. Et por ende
de aquestas razones nasgen
dos conclusiones: la prime-/
15 ra es que usar bien es natu-/
raleza; la segunda es que mal
usar es contra naturaleza; por-/
que non se deve ninguno maravi-/
llar porque el mal es tanto re-/
20 prehendido, ca non nada de la na-/
turaleza tiene, sobre lo cual
es fundada toda la sancta Escripura.
Et de aquí nasce común dezir
de los doctores que más pesa
25 un pecado mortal que todo el

mundo. Lo cuarto crió Dios el mundo poniendo orden en todas esas cosas que crió: et aquesto fue cuando, todo ya criado, puso
30 la natura de cada cosa sobre sí e establecióles sus ciertos cursos e derechos: cómo deven engendrar, nascer, crescer e morir, según fuerça, propiedad e natura
35 de cada una dellas. Et ansí que toda la obra de generación e corrupción fue comendada desde comienzo del mundo a la naturaleza, según fundamento de philosophía.

3. C. cençia. Más adelante, el citado editor escribe esencia. Véase pág. 78.
5. C. suprime la preposición en. En ms. aparece un punto sobre la e de el, signo habitual de una n abreviada.
7. C. cençialmente en vez de esencialmente. (cfr. nota 3).
31.C-2., cuerpos en vez de cursos.

-
6. salva, 'excepto'.
11. pena, 'castigo'.
19. reprehendido, 'condenado'.
32. derechos, 'camino'.

E para esto bien conoscer, fueron
falladas las sciencias liberales,
sin las cuales ninguno por sutil
que sea non puede aver conosci-/
5 miento de natura, ca si non avemos
perfeto conoscer por las sciencias
de todas las cosas es por defecto de
nuestro fraco juizio, mas non por de-/
fecto de arte, de lo qual dize el Philósopho
10 en el segundo libro de Methaphísi-
ca: "Bien así como los ojos de la
lechuza a la claridad del Sol, bien
así el nuestro entendimiento a todas
las cosas que son muy çiertas
15 en la naturaleza; ca si bien non
las entendemos, es por defecto nuestro
e non de naturaleza, ca en todo es
sin defecto alguno" .

20 **D**ios loado que fasta
aquí dixé las quatro
maneras como Dios
crió el mundo. Agora
fablará este capítulo
del omne e de su alma. Et sabet
25 que quantas \cosas/ Dios fizo, fueron fechas

por el omne, e por ende las otras
mandó Dios fazer; e el omne fizo
Dios, e por ende es de mayor dignitat
.....
por la reverençia que Dios
30 le fizo en lo él solo fazer, ca de todas
ias otras cosas mandó Dios e
dixo: "Sea ansí", e ansí fue fecho;
mas, quando, al criar del omne, dixo:
"Fagamos omne a la nuestra imagen
35 e a la nuestra semejança". Mas el omne
fue metido en poder del diablo por
su pecado. Et si alguno dize: ¿qué
fue la causa por que el diablo
quando pecó luego cayó e el omne
40 ovo espaçio de se arrepentir?, aquí

17. ms. tode

40. C-1. repentir.

20. ms. dize. El autor utiliza la forma dixe en parecida
circunstancia en (4Rb4).

responden los doctores de theolo-/
gía que fue aquesto por muchas
razones; et por non fazer proçe-/
so grande diré algunas dellas. Lo
5 primero que como Luçifer fue
la primera criatura que Dios crió
e púsola muy cercano de sí, et
su gloria era más que de otro nin-/
guno espíritu, e porque en él fue pri-/
10 meramente movimiento de pe-/
cado e puso en obra, e por ende ca-/
yó luego, e nuestro padre Adán fue la
postr[i]mera criatura et fue muy le-/
xos de Dios, e tanto quanto más
15 fue alexado, tanto más ovo espa-/
çio de se arrepentir. La segunda ra-/
zón es que Luçifer pecó por ma-/
liciã de sí mesmo; Adán con ayuda
de la materia fraca de la carne, e por
20 ende ovo espacio e Luçifer non. Otro-/
sí, a Luçifer non le movió cosa alguna
para pecar, sacada su maliciã, et a nuestro
padre Adán el gran fingimiento
de la muger le movió por que
25 ella non entendiesse que la menospreciaba
.....

e así que Adán debía
aver espacio de se arrepentir e Lu-/
çifer non. Pero devés saber que los buenos
ángeles son guardados

30 por gracia, mas non por natura.

Otrosí, el omne ovo perdón de
su pecado porque avía en él apa-/
rejamiento de pecar por causa
del cuerpo, que es de lodo, mas

35 el diablo, non aviendo flaqueza
de carnalidad para pecar, pecó sin
razón e cayó con razón, e por
esso non ovo perdón et después
que los ángeles malos cayeron

19. M. om. de la materia fraca

23. C-2. siguimiento.

32. C-2. avía.

13. postrimera, 'última`.

23. fingimiento, 'engaño`.

25. entendiesse, 'pensase`.

32. aparejamiento, 'preparación`, disposición`.

e los buenos fueron confirmados
por gracia de fazer sienpre bien;
et de aquesto dize Moisés: "En el
segundo día fue establecido el
5 firmamento". E los angeles bue-/
nos saben las cosas antes que
sean por la palabra de Dios,
et maguer los diablos todas
las virtudes perdieron, non per-/
10 dieron el entendimiento, e lo
que ellos pueden saber antes
que sea es en una de tres ma-/
neras: o por sotileza de natura,
o por espacio de tiempo, o por re-/
15 velación de poderío que les viene
de suso; esso mesmo los
omnes saben las cosas por estas
tres cosas sobredichas, convie[n]e/
saber, o por sotileza de natura,
20 de lo qual tratan las sciencias exceptivas
que comúnmente dezi-/
mos nigromancia et aon astro-/
logía se entremete en este uso.
segúnt ayuse diré; o las sabe[n]
25 por luengo tiempo, e por ende di-/
...

ze el Philósofo: "Por las cosas passadas
juzgamos la[s] que son por
venir". O las sabemos por re-/
velación como los prophetas et
30 otros muchos, maguer sus
dichos non han lugar fasta que
la esperiència los demuestra,
de lo qual dize Aristóxeno so-/
bre el Son de Cipión, do dize:
35 "El dicho del sabio pobre non
ha logar fasta que la esperiència
le da favor". Et todas estas co-/
sas nasçen del entendimiento
dell alma. Onde sabet que ella

13. V. sotileça (28)

24. C., siguiendo a ms., escribe sabe

25. luengo, 'largo'.

35. pobre, 'humilde. de poco valor o entidad'.

es vida del omne e Dios es vida
dell alma; e ell alma del omne non
es omne mas ayuntamiento de
cuerpo e ánima raçional es dicho
5 omne, e por esso dixo sant Paulo
que ánima fue fecha en la car-/
ne a la imagen de Dios. Et
por esso erraron los que tienen
que por alma se entienda cuer-/
10 po, ca quando él dixo: "Es fecha
a la imagen" non se entenderá
que cosa sea que se pueda mu-/
dar, mas cosa sin cuerpo, así
como Dios e los angeles. Et
15 devedes saber que nós avemos
avantaja de todas las otras
animalias, non por fuerça nin por
sentir, mas por entendimiento,
ca razón e entendimiento es
20 alma, e fuerça e sentimiento es
el cuerpo e aon alma. Et sabet
que alma tiene muchos officios
e por cada officio cobró su
nonbre que convenía a tal officio
25 ca en quanto tarda en el cuerpo

e lo cría es dicha alma,
e en cuanto quiere es dicha vo-/
luntat o talente, et en cuanto ella
juzga es dicha razón, e en cuan-/
30 to siente es dicha sentimiento,
e en cuanto sabe es dicha saber,
et porque entiende es dicha
entendimiento, que es la mayor
et más alta partida de to-/
35 do el omne, ca por él avemos
razón e conocimiento e por
él es dicha imagen de Dios. Et
razón es movimiento de al-/
ma que da sotileza a la vida

8. C-2., tiene.

10. C. escribe El. El autor, según parece, no se refiere al Supremo Ser, sino a san Pablo

29. C-1., judga.

8. tienen, 'creen', 'estiman'.

16. avantaja, 'ventaja'.

28. talente, 'voluntad', 'deseo'. Es la forma dominante en los ss. XIII-XIV según el DCECH (s. v. talento) que la califica de "aprovenzalada".

31-32. Hemos modificado el género del participio, en ms. dicho, para que concuerde con el sustantivo alma y para que tenga coherencia con los participios anteriores contruidos asimismo en femenino.

34. partida, 'parte'.

del entendimiento et aparta la verdat
de la falsedat . Mas el cuerpo ha
otros offiçios que son: ver, oir, oler
gustar, tactar. E así como un omne
5 lieva ley a otro por entendimien-/
to, bien así un seso lieva ventaja
a otro por virtud e logar, ca oler
sobrepuja al gostar por virtud,
ca obra de más lexos, e por lo-/
10 gar, ca es más alto, e así es de
cada uno de los otros; mas todas
estas cosas sobreouja ell alma con
razón e entendimiento et obra
de más lexos que los sentidos,
15 por lo qual ha conosçimiento
de Dios, e por ende dezimos
que la cabeça es silla dell alma,
e ha en sí tres çeldas: una para
aprender e otra para conosçer
20 e otra para retener; et por esso son
muchas cosas en la imagina-/
tiva que ninguno non propor-/
nía por lengua. Et de aquí nasce
la razón que dizen los philósophos
25 que los moços son algunas ve-/
...

zen sin culpa en pensar malos
pensamientos e travessuras,
pues que non han poder de las
conplir. Otrosí, alma es dicha
30 memoria porque acuerda, la
cual es thesoro e guarda de to-/
das las cosas que omne falla e
de las que aprenda; et memo-/
es ansí retenedora. que, si
35 alguna cosa es parecida delan-/
te de la vista del omne, todo es
en la memoria, et por ende, non
es maravilla que en Dios que

8. ms. gorstar.

13. ms. de en vez de e. La enmienda es de C-2.

4. tactar, 'tocar'

5. ley, -ventaja-.

6. seso, 'sentido'.

7. oler, -olfato-.

8. gostar, -gusto-.

12. sobrepuxa, 'supera'.

13. Nos parece acertada la enmienda de C-2

18. celdas, 'cámaras o aposentos'.

21. imaginativa, -imaginación-.

31. guarda, 'sitio donde se guardaba cualquier cosa'.

38. La sílaba que-, para nosotros mera repetición de la primera sílaba de la forma verbal quepan que aparece al comienzo del folio siguiente, es considerada por C. como relativo. En la nota 82, pág. 109. de C-2, vuelve a equivocarse al decir: "que..que: caso de repetición pleonástica de la conjunción tras inciso (cf. R. Lapesa, Hª de la lengua española, Madrid, 1980, pág. 152.)".

quepan todas las cosas sin enbar-/
go que se fagan las unas a las
otras, pues que en la memoria
del omne caben todas las cosas
5 vistas |sin embargo|. Et devedes
saber que la memoria non acuerda
.....
el poderío de Dios por ima-/
gen como las otras cosas, mas
por sí mesma, así como quien
10 se acuerda por alegría, ca si an-/
sí non fuesse Dios sería olvida-/
do. E por ende es neçessaria
fe para salvación, porque
este vocablo fides tanto quie-/
15 re dezir como memoria sin
figura representada al enten-/
dimiento. E por ende dixo
Dios a Moisés: "A Mí nunca
me verá ninguno" . conviene
20 saber, por semejança repre-/
sentada a los sensuales ojos
como a las otras cosas cor-/
porales, maguer lo vee la
memoria por sí mesma, en-/
25 tendiéndolo el entendimien-/
do.

to por sus effectos. E por en-/
de se dize que aunque Adán
non pecára, Jesucristo toma-/
ra carne, porque aquello que
30 corporalmente ver non podí-/
amos, mediante la carne lo
acatássemos. Et mas deve-/
mos saber \que memoria/ cae en los omnes
e en las bestias, mas enten
35 dimiento solamente es a los
omnes e ángeles, et por
esto fizo Dios el omne alçado
de cara al çielo e las otras
animalias faza la tierra, por \que/ el
40 omne sienpre usasse de razón

11. ms. olvidadado

39. C-2. om. la.

32. acatássemos, 'viésemos'.

et non de talente, así como las bes-/
tias brutales fazen.

5 **E**t agora Dios loado
que fasta aquí dixé et
acabé los dos capi-/
tulos de la criança
de todas las cosas,
agora fablaré de los elementos
en general et después de cada uno;
10 e así faré cinco capítulos, açer-/
ca de lo cual devedes saber que
nuestro sennor Dios en el comienzo del
mundo fizo una gran materia sin
forma e sin figura, et era de tal na-/
15 tura que podía della fazer lo que
Él quisiesse, e aquesta materia lla-/
maron los griegos ylle, e de aquí
tomaron nonbre los elementos,
por quanto fueron sacados desta ma-/
20 teria ylle. Porque conviene saber
qué cosa es elemento, de lo cual
dize Platón en el libro Pachegni,
alégalo Alano en la Suma de Phi-/
losophia, do dize: " Elemento es la
25 más simple e más pequenna par-/"

te de cualquiera parte" . Declara
este dezir Alano e dize: "Alos es
la más simple parte, porque ele-/
mento non tiene varias nin contra-/
30 rias qualida[de]s, et es dicho lo más
menor quanto a la su quantitat et gran-/
dez" . Et si dize alguno: ¿Cuántos son
los elementos?, dezimos que son
cuatro: fuego, aire, agua, tierra; et
35 si pregunta: ¿Cuál es su substancia?, dezimos
que de la tierra es sequedat, e de agua
frialdat, e de aire humidat, e de fuego
calentura. Et si alguno dize:
¿Dó están estos elementos?, dezi-/
40 mos que están en la composición
de cualquiera cuerpo natural de

6. criança, 'creación'.

38. calentura, 'calor'.

los animales, pues que es compues-/
to destes quatro elementos. Et si
alguno argumentasse que, segunt pa-/
resçe por philosophía, el fuego es jalde,
5 el aire bermejo, ell agua verde, la
tierra prieta, los cuales acaesçe ser
vistos en el que dezimos iris, o
arco, pues síguese que fuera están
los elementos de los cuerpos de
10 los animales e de las criaturas; a es-/
to dezimos que los tales ele-/
mentos non son, propriamente
fablando, simples, mas son elemen-/
tos compuestos, de lo qual dize
15 Platón: "La nobleza e razón de Dios
quiso que el mundo, el qual ovo Él
compuesto con gran poder de mu-/
cho saber e de buena e amorosa
voluntat de cosas non vesibles, que
20 feziessse a los ojos de los omnes
por colores ser vistas e conosçidas,
e que las podiessen tanner e sentir
por las cosas que pueden ser tanni-/
das e sentidas," et por ende Dios
25 fizo los elementos compuestos,

vesibles de diversas qualidades
onde la tierra que vemos, agua, aire,
fuego que sentimos, cada uno es
compuesto de los quatro simples,
30 e por esso dezimos a lo que tiene
cuatro grados de sequedad tierra,
et quatro de frialdad agua, e quatro
de humedad aire, et quatro de ca-/
lentura fuego. Et para esto bien
35 saber, avedes de notar que cada qual
destos elementos compuestos ha
diez grados de composición: La tierra
tiene quatro grados de sequedad, que
es su esencia, e tres de frialdad, que
40 son agua, e dos de humedad, que

4. jalde, 'amarillo subido'.
22. tanner, 'tocar'.

son aire, et uno de calentura, que
es fuego; esso mesmo agua, elemento
.....
compuesto. tiene quatro
grados de frialdad, que su e[ss]encia
5 es , e tres de humedat, que es aire,
e dos de sequedat, que es tierra, e uno
de calentura, que es fuego. Otro-/
sí, el aire tiene quatro grados
de humedat, que es su substancia. e tres de
10 fuego e dos de agua e uno de tierra.
.....
Esso mesmo el fuego tie-/
ne quatro grados de calentura,
que es su e[ss]encia, tres grados de
tierra e dos grados de aire e uno
15 de agua. Todo esto dize Alano e Al-/
berto Magno e el comentator Even
Ruiz. Pero puede alguno dezir
contra: cierto es que los elemen-/
tos se convierten unos en otros,
20 así como agua elada en tierra, e
la tierra se converterá e convierte
en agua e la agua en aire et el
aire en agua, pues concluyo
que los elementos se convierten
25 los unos en los otros e fazen

sus resoluciones naturales;
a esto dezimos que los ele-/
mentos simples es ylle, los
cuales non son convertibles
30 nin resulubles, porque son de
consideración de la primera ma-/
teria, mas los elementos con-/
puestos son convertibles e re-/
sulubles e non de aquello que
35 es ylle. Pero alguno puede aon
dezir contra que vemos que
el omne es conpuesto de los cua-/
tro elementos, mas tórñase
en tierra, esso mesmo el pero cuando
40 podresce, esso mesmo la quin-/
ta e[s]encia del vino, si fuere ra-/
40. la quinta esencia, 'lo más puro, más fino y acendrado
de una cosa.

lamente echada por el aire, non
caerá en Tierra, maguer son aí todos
los cuatro elementos; a esto
dezimos que non tan solamen -/
5 te son convertidas tales cosas en
tierra, mas aon en los otros, ca to-/
ma cada uno lo que aí puso. Exen-/
plo: dicho avemos que la tierra
tiene cuatro grados de sequedat,
10 los cuales así son propios
e substanciales de tierra que nunca serán
convertidos en otra cosa, mas
los tres, que son de agua, tórnan-/
se en agua, e los dos grados de
15 humidat, que están en la tierra, tór-/
nanse aire, e lo que es aí de fuego,
tórnanse en fuego, e así que
cada uno, segúnt toma de cada co-/
sa que se resuelve, es más o me-/
20 nos, en tal manera que si poco
tiene, poco toma, si mucho, mu-/
cho. E de aquesto, fablando Aris-/
tótiles, dize: "Cada cosa se resuelve
en aquello de que fue con-/
25 puesta" . Et aquí vean los alqui-/
.....
.....
.....
.....

mistas, que se afanan de conver-/
tir un metal en otro, qué es
lo que convierten o resuelven.
Et si alguno dize: ¿Por qué
30 non son más de cuatro ele-/
mentos?, a esto dezimos que
nuestro Sennor puso el fuego et la
tierra de manera de cimientos
firmes, et por quanto la tierra es
35 roma e asentada e corporien-/
ta, et el fuego es agudo e movi-/
ble e delgado; e tales opósitos
contrarios quísolos Dios alle-/
gar mediante algúnt medio,
40 e por ende crió Dios dos me-/
-

-
35. roma, 'obtusa y sin punta'
35. corporienta, 'corpulenta'.
38. allegar, 'acercar'.

dios, es a saber, aire, agua, porque, si
sólo aire criara por medio, el
medio fuera desigual, porque
más fuera en ayuda del fuego
5 que de la tierra. Otrosí, si Él criara
agua por medio, por semejan-/
te fuera medio desigual, porque
más se allegara a la tierra que al
fuego; e por ende fuera e fue ne-/
10 cessario dos medios, es a saber,
aire, agua; ell agua que ayudasse
a la tierra e el aire al fuego, e así
fuesse igualdat e non desigual-/
dat. E por quanto dos cimientos et
15 cabos contrarios requieren dos
medios, e dos e dos son cua-/
tro, por ende non pueden ser más
nin menos de quatro elementos.
Pero puede alguno argüir deziendo:
20 "Dicho avedes que en la tierra
ay diez grados: los quatro son un
elemento e los tres otro e los
dos otro e el uno otro, que fazen
cuatro por ayuntamiento o mez-/
25 clamiento, e así que quatro

veces cuatro diziseis faze ;
pues luego **s**iguiese por esta
razón que son más de cuatro
elementos"; a esto dezimos
30 que vós devedes saber dos dis-/
tingiones: la primera que
mucha diferencia ay entre ayunta-/
miento e entremezclamien-/
to, razón por que dize Aristó-/
35 tiles: "Entremezclamiento de los
contrarios es cuando dos contrarios
ansí son ayuntados o allegados
que aquella cosa que dellos
resulta nin es lo\uno nin lo/otro". Exemplo:
40 si ponemos agua muy fría
al fuego, desde la calentura gran-/
-

32. ms. ayuntatamiento.

33. C-2. entre mezclamiento.

34. C-2. por qué.

36. ms., quando, tachado después de contrarios.

24. ayuntamiento, -unión-.

de del fuego igualmente fuesse
ayuntada con la friura grande
dell agua, non quedaría lo caliente
nin lo frío, mas quedaría lo
5 tibio. Utrosí, devedes saber que
ayuntamiento es cuando dos con-/
trarios se ayuntan en uno, así
que quedan los contrarios como de pri-/
mero. Exemplo: así como son los
10 elementos que son ayuntados
en sus grados, mas non son en-/
tremezclados, e, por ende, sien-/
pre en tal ayuntamiento queda
el elemento de agua\agua/, e el del aire
15 aire e así de los otros. Et
por ende dizen los philósophos que
los entremezclamientos son en
las qualidades e los ayuntamientos
.....
en los elementos. Et por
20 ende los elementos son materia
.....
e sus propiedades qualidades
dezimos; que cuando dizen que
la tierra tiene diez grados, esto se
entiende de la tierra que es elemen-/
25 to conpuesto por ayuntamiento

de los cuatro elementos e por
entremezclamiento de sus cuali-/
dades. Et si alguno dize: ¿Por
qué son diez grados e non más
30 o menos?, a esto dezimos que
aquesto es por quanto la tierra lie-/
va nonbre de tierra porque tiene
más grados de tierra, es a saber, diez
grados de espesso más quell agua,
35 e el agua es más rala que
la tierra diez grados, e el aire es
más ralo que el agua diez gra-/
dos, e el fuego es diez grados

3. callente, 'caliente'. El DCECH comenta esta forma con las siguientes palabras: "En la Edad Media se halla a veces una variante, callente (Sem Tob, copla 156, etc), que se explica como lleva de lieva"; véase s. v. caliente.

31. lieva, 'lleva'. Para la explicación de esta forma verbal, véase pág. del Estudio.

34. espesso, -espesor-.

35. rala, 'carente de densidad o de solidez'.

más que el aire ralo; así que
parece asaz que el fuego es en
treinta grados más ralo que la
tierra, et en veinte más que ell agua
5 et en diez grados más ra-/
lo que el aire. Et devedes bien
entender que ralo se toma por
ladez o grandez et espessor por
pequenez. Et así que la tierra
10 es más pequenna que el agua
diez vezes, e que el aire vein-/
te vezes, et que el fuego trein-/
ta vezes; et ésta es la razón
por que son diez grados et
15 non son más o menos; et es-/
ta es la entención de Moisés
açerca de los diez mandamien-/
tos. Pero puede alguno de-/
zir: bien sea verdat todo aques-/
20 to que dicho es, mas es de ra-/
zón de saber por qué aqu~~esta~~/or-/
denança es más en el cuento diez
que en otro algúnt cuento; a es-/
to dezimos que solamente aqueste
25 cuento significa o repre-/

30 senta todas las cosas criadas
e non criadas, lo que non faze otro
cuento alguno. Et vet cómo:
ansi es que vós fallaredes en
este cuento diez, quatro cuentos
que ayuntados fazen diez, et
dos son pares, e los ~~dos~~/in pares,
conviene saber, uno e tres, quatro,
e dos que son diez. El uno de-/
35 muestra la eternal inconpre-/
henssa divinal substancia; el los tres
demuestra trinidad, ca conpa-/
rando tres a uno es propor-/
...

1. ms.: rallo, con un punto encima de la segunda l.

8. ladez, 'anchura', 'amplitud'.

ción tripla; otrosí, los dos demuestran
las dos naturas, conviene
saber, angelical e celestial; otro-/
sí, los cuatro demuestran los elementos
5 de los cuales son todas
las otras cosas produzidas. Et
como non ayan más cosas gene-/
ralmente en la naturaleza que
puedan ser presentadas al enten-/
10 dimiento, conveniente cosa fue
que en tal cuento fuessen ordenadas,
por que por él fuessen represen-/
tadas nin sobrando nin menguan-/
do . Et por ende aquesta es la ra-/
15 zón por que fueron ordenados
en cuento de diez e non en otro
cuento alguno. Et si alguno di-/
ze: pues segúnt esto bien pode-/
mos saber la redondez e largura
20 de la tierra e después de las otras esphe-/
ras; a esto dezimos que bien se
puede aver sin deffecto, segúnt ade-/
lante diré por razón.

25

Ati, consolación de pe-/
cadores, sean loores,

Virgen madre, que me
ganaste gracia para
que declarasse en el nuestro lenguaje lo
que los philótophos e astrólogos fabla-/
30 ron en general de los elementos
en el griego e latín. Et agora, con
tu ayuda, en este capítulo trataré de la
disputación que fazen los sabios
açerca de la astrología, si podemos
35 usar della o non en todas cosas
sin pecado, et después fablaré

24. C-1. om. ti.

28. V. en el mío lenguaje (29)

35. V. add. todas las cosas.

27. ganaste, 'otorgaste'.

33. disputación, 'disputa', 'discusión'.

segúnt philosophía e astrología de cada
uno de los elementos en sin-/
gular. Et por fundamento de lo
primero devedes notar cuatro
5 cosas, conviene saber: lo pri-/
mero: ¿Qué cosa es astrología?;
lo segundo: ¿quién falló aquesta
sciencia?: lo terçio: ¿Qué quiere de-/
zir astrología?; lo cuarto: ¿en cuán-/
10 tas partes se divide?. A lo pri-/
mero dezimos que astrología
es sciencia que demuestra conos-/
cer los espacios del movimiento
e bueltas de todos los cuerpos
15 çelestiales en sus tienpos devidos;
lo segundo, quién falló aquesta
sciencia, dezimos que Adán fue el pri-/
mero e después Noé, fijo de Noé,
Moisés, Habrahán, Platón, Aristó-/
20 xeno, Tholomeo e otros muchos,
segúnt ayuso diré; lo terçero, es
de saber, qué quiere dezir astro-/
logía, açerca de lo cual devedes
saber que está ordenada en dos
25 palabras griegas que quieren

dezir en nuestra lengua sciencia de las estre-/
llas; lo cuarto dixé que en cuántas
partes se divide, a esto dezimos
que se parte en dos partes, con-/
30 viene saber, en astrología que
trata del movimiento de todos
los cielos juzgando los tempo-/
rales antes que vengan, et de
aquesta non es duda; la otra
35 es de elecciones, et aquesta es
más sutil e mala de aver. Et
sobre aquesta es opinión si la

32. C-1. juzgando.

8. tercio, 'tercero'.

podemos usar sin pecado o non,
et por aquesta parte son cono-/
cidos los nascimientos de los
omnes e de los morbos epidi-/
5 mios, guerras e muertes de
los reyes e otras muchas co-/
sas, segunt la sciencia lo espone,
lo cual repruevan algunos
doctores de sancta Iglesia. Et por
10 ende quiero aquí rezar los
dezires de cada uno de los
doctores, e los entendidos
escojan lo mejor que Dios
les diere a entender. Et para
15 esto proseguir, primeramen-/
te querrá ser sabido qué cosa
es opinión; acerca de lo cual
es de saber que opinión es
consentimiento de uno en una
20 cosa que a otro es dudosa con
registencia de otra alguna per-/
sona entendiendo la verdat; opinión
non es otra cosa salvo
cosa que tiene muchas vías por
25 do se puede defender, e cada

uno sigue su entendimiento.
Etrosí, lo segundo devemos que-/
rer qué cosa es seta; onde es de
notar que seta es toda cosa que
30 desvia totalmente de las orde-/
nanças de santa Iglesia, ansí como
los moros. Et agora es de
notar que la nuestra entençión
es opinión a non seta, porque
35 ay muchas razones e provan-/
ças con que se puede defender

- 5. V. muerte (30).
- 16.V. quería (30).
- 21.V. resistencia (30).
- 27.V. que ver en vez de querer (30).
- 30.V. (30) y C-1., desina.
- 31.V. add. la santa Iglesia.
- 33.V. la mía atençión (30).
- 35.C-1., a muchas razones.

-
- 4. morbos, 'enfermedades'
 - 4. epidimios, '-epidémicos-'
 - 10. rezar, 'recitar'.
 - 21. registencia, 'resistencia'. Esta alternancia de fricativa áptico-alveolar y dorsopalatal, ambas sonoras, se practicaba, según A. Alonso, en los ss. XV y XVI. Vid. "Trueques", pág. 7 ; Alarcos, Fonología española, pág. 266; Manual, pág. 197.
 - 27. querer, 'resolver', 'determinar'.
 - 28. seta, 'secta'.
 - 33. entençión, 'propósito'.

Et agora, en el caso nuestro, devedes
saber que, segúnt astrología, el cuer-/
po del omne toma condición en
costumbres e complexiones de los
5 siete planetas e doze signos, e
toma espíritu vital del andén del fir-/
mamento, que es la ochava esphe-/
ra; e tomó saber de sciencia del bien e
del mal del nuestro sennor Dios. Di-/
10 go lo primero, que tomó el al-/
ma del omne criado por Dios sa-/
ber del bien e del mal de Dios, por que
sabiendo mal lo esquivasse et
sabiendo bien lo seguiesse; et
15 por ende dize santo Agustín ençi-/
ma del Génesi que Dios puso
todos los saberes en Adán, et
por ende dezimos que el pri-/
mero gramático, lógico, rethóri-/
20 co, geumétrico, arismético, mú-/
sico, astrólogo, philósopho, phísico, mé-/
dico, theólogo, canonista, legista,
methaphísico, mecánico, monás-/
tico, ethista, político fue Adán,
25 et por ende fue maestro de los

maestro. Mas, porque en es-/
te libro se han de declarar las
leyes e magisterio de la natural
philosophía e astrología, \por ende/ en este capítulo
30 serán declaradas dos cosas: lo pri-/
mero: ¿cómo Dios enseñó esta
sciencia a los antiguos padres?, lo
segundo que aqieste saber de
las estrellas vino en el mundo
35 por Dios e non por el diablo

-
4. complexiones. 'constitución, naturaleza y relación de los sistemas orgánicos de cada individuo'.
6. espíritu vital, 'cierta substancia sutil y ligerísima que se consideraba necesaria para la vida del animal'.
6. andén. 'curso'.
7. la ochava esfera es, según Villena, el firmamento, o el cielo estrellado; véase (32Vb6).
13. esquivasse. 'evitase'.
20. arismético, 'aritmético'.
23. ethista, '-ético-'.
32. antigos, 'antiguos'. ANTICUS es la forma hallada en los "buenos manuscritos latinos"; antigo, por lo tanto, fue la forma normal en castellano antiguo. Sin embargo, tanto el castellano como el francés medieval, extendieron al masculino el radical del femenino, ANTIQUA, y empezó a verse, ya en Nebrija, antiguo. Vid. DCECH, s.v.

como algunos dizen equivocan-/
do et mezclando la mentirosa
astrología con la verdadera. Pues
digo lo primero e segundo que
5 aquesta sciencia fue ensennada a los
amigos de Dios, segúnt dize el
aprovado maestro de las Estorias
escolásticas ençima del Géne-/
si, a los treinta e çinco capítulos, del
10 esparzimiento de los fijos de
Noé por el mundo, a do dize an-/
sí: "Noé , fijo de Noé , nascido en
semejança de su padre Noé .
santo e omne justo e amigo esco-/
15 gido de Dios, éste ovo graçia et
sapiencia por nuestro sennor Dios,
e falló el saber de astrología, que
es natural philosophía; al qual Noé
vino un gigante por non-/
20 bre Nemiroth, grande en alte-/
za de diez codos, e fue abeza-/
do en este saber de las estrellas,
e tomó consejo de Noé en qué
manera, en qué guisa avía de
25 començar a reinar et sennorear

en el mundo; este Noé juzgó
e sopo muchas cosas de lo que
era por venir, et ansí las decla-/
ró e las fizo saber a las gentes
30 antes que veniessen, e cómo
avían de reinar tales gentíos.
e dónde, e otros gentíos cómo
avían de venir e reinar, las
cuales cosas e dichos pro-/
35 phetizó Daniel que vino después
tres mill o más annos"
Todo esto dize el maestro de

20. ms. Nemiroht.

-
7. aprovado, 'hábil', 'competente'.
10. esparzimiento, -dispersión-.
20. alteza, 'altura'.
21. abezado, 'acostumbrado'.
24. guisa, 'manera'.
31. gentíos, 'gentes'.

las Estorias escolásticas, por
lo cual bien parece que el
saber de las estrellas et saber
juzgar por ellas et usar des-/
5 te saber non vino en el mundo
por el diablo. mas vino por
Dios criador. Et si alguno
dize: contrario es ca santo Agus-/
tín, sant Jerónimo e otros mu-/
10 chos santos, segúnt dize Gra-/
çiano en el Decreto e segúnt lo
razona el maestro de las Esto-/
rias escolásticas ençima del
Génesi, en capítulo sexto de la obra
15 del cuarto día, donde dize: "Por
cuanto ell antigüedad con mu-/
cho cuidado sennaló e conside-/
ró e aún sennalan e paran
mientes en las estrellas fi-/
20 xas e en los planetas et
en los signos doze los omnes
en el acatamiento de los tempo-/
rales, lo cual es bueno et
aprovado por santa Iglesia,
25 pero con esto está que non

es de dezir como dizen los ge-/
 neáticos, que fazen juizio
 ençima de los nascimientos
 de los omnes, ca estos dizen
 30 sonna[ñ]do que los planetas e
 los signos e las estrellas fi-/
 xas son puestas en sennales
 e demuestras de los acaesçimientos
 de nuestras obras, o que
 35 sennalan e fazen demuestra
 de nuestra vida, por lo qual nós
 non devemos creer del çielo
 nin de las estrellas a aquellos

20. ms. planatas.
 36. ms. nós, repetida.

-
16. el antigüedad, 'los hombres que vivieron en lo antiguo'.
 17. consideró, 'pensó, meditó'.
 18. paran mientes, 'piensan, recapacitan'.
 22. acatamiento, 'observación', 'examen'.
 26. geneáticos, son los que, como muy bien dice Villena en
 renglón siguiente, "fazén juizio ençima de los nascimien
 tos de los omnes".
 35. ms. fagan en vez de fazen. El modo indicativo es exigen-
 cia de la forma verbal precedente, sennalan, y de la
 construcción gramatical que no exige el modo subjuntivo.

que non son del nuestro Padre que
está en los cielos". Todo esto
dize el maestro; pues, segunt
su sentençia, bien parece que
5 los astrólogos pueden juzgar
de los temporales, mas non pueden
juzgar de los acaescimien-/
tos nin de la vida de los omnes
nin de sus obras. Aquí dizen \contrario es/
10 los astrólogos contra esta
razón que salva la dignidad
de su magesterio, ca él mesmo
emienda esta razón e respon-/
de así mesmo e da sentençia
15 por contrario en el capítulo treinta
e cinco ya alegado, adonde di-/
ze e prueba que Noé , fijo
de Noé , juzgó e fizo saber
muchos acaescimientos que
20 eran por venir, e cuáles avían
de reinar et cuáles non,
que son juizios de nuestros acaescimientos
e de nuestras obras.
Et a lo que dize que
25 non devemos creer del cielo

a los que non son del Pa-/
dre de los çielos, a esto di-/
zen los astrólo/go/s que les
plaze mucho, ca çierto es
30 que Adán fue e es del Pa-/
dre que está en los çielos;
esso mesmo Noé , fijo de Noé
 , fue justo e santo, que
ansi lo dize este maestro
35 en el testo de su letra, do dize

5. C-1. judgar.

7. C-1. judgar

25.C-2. el en vez de del.

|e| que fue semejante de su pa-/
dre e de su madre, de cual di-/
ze Dios por su boca: "A ti solo \vi justo"/;
pues que Noé , fijo de Noé , fue
5 justo e ensennado en santidat
e de la parte del sennor e usó
de aqueste saber, pues síguese
que nós usar dél non es peca-/
do. Mas por confirmar o con-/
10 firmar aquesta conclusión tra-/
eremos provança de Biblia
por muchas autoridades: lo
primero, porque el santo Ha-/
brahán manifiesto es a todos
15 que es del Padre, en la genera-/
ción, del cual son bendichos
los gentíos del mundo; de aques-/
ta santa persona dize el maes-/
tro de las Estorias escolásticas
20 ençima del Génesi, a los cua-/
renta capítulos, en el capítulo del nascimien-/
to del jubileo, dize así: "Habrahán
sabidor era e maestro en el saber
de las estrellas, en el cual saber di-/
25 zen algunos dignos de fe que

fizo sabidor e Horoastrem, el cual
falló el arte mágica, del cual fa-/
bra muchas vezes Apolonio en
su tratado notorio; otrosi, sabia
30 este Habrán que de çinquenta en çin-/
cuenta annos es destenplamien-/
to de los aires, fecho por los elementos
e por los planetas
abaxados, e después tornan a ten-/
35 plamiento de çinquenta en çin-/
cuenta annos; et, por ende, lo que

-
5. ensennado, 'instruido', 'amaestrado'.
12. autoridades, 'textos'. Véase (13Ra34).
25. fe, 'confianza'.
31. destenplamiento, 'destemplanza', 'desigualdad del tiem
po'.

vido en las estrellas quí solo ensennar
a las gentes para que lo usassen so-/
bre la Tierra" . Esto dize el maestro so-/
bredicho. Pues asaz parece que
5 las estrellas fazen sennal e de-/
muestras de aquello que avemos
de seguir et usar sobre la faz de la
Tierra; e por conseqüente devemos
de creer la sentençia de las estrellas
10 et su doctrina, pues sabemos que
los maestros primeros fueron
santos et amigos de Dios. Utrosí
se confirma esta razón porque
el santo omne Moisés usó de aques-/
15 ta maravillosa e alta sciencia et usó
de arte mágica, que es fazer imá-/
gines en piedras preciosas so
constelación de çiertos planetas,
las cuales son de muy grandes
20 virtudes; et todo lo que fizo en el
tabernáç[u]lo e la ordenança de los ves-/
tidos sacerdotales todos fizo a re-/
presentar los principios et realidades
de astrología, et que sea
25 ello así pruévase por el mes-/
.....

mo maestro e por Garçiano, que
fizo el Decreto, e por el maestro
de las Sentencias; onde cuenta el
maestro de las Estorias escolásti-
30 cas ençima del Exodo, segundo libro
de la ley en el capítulo çinco, cuenta la
Estoria escolástica que los ethiopianos,
gente de armas, avían des-
truido gran parte de tierra de Egipto,
35 por lo cual, mal aquexados los
de tierra de Egipto, preguntaron a sus
divinos qué regimiento tomarían, et
los divinos dixeron que tomassen
por ayudador et capitán omne

4. que, repetido.

15. alta, 'noble'.

35. aquexados, 'acosados', 'aflijidos'.

37. divinos, 'adivinos'.

37. regimiento, 'régimen'.

judío, por que los de Egipto toma-/
ron a Moisés por caudillo, et Moisen.
.....
como era sabidor en armas,
venció a los ethiopianos et cer-/
5 cóslos en la çibdat real que avía
...
nonbre Saba , et por quanto
la çibdat era muy fuerte, que
non podía ser entrada nin conba-/
tida, acaesçió que la fija del rey
10 de Ethiopia, por nonbre There-/
ris, entregó la çibdat a Moisés
con condiçión que la tomasse por
muger, et así lo fizo; pero co-/
mo Arón e María, hermanos
15 de Moisés, oviessen peleado
porque Moisés avía tomado
muger de linaje ageno de los
gentiles de Ethiopia, quería
Moisés tornarse a Egipto, mas
20 la muger non lo dexava; por
ende Moisés, así como varón
sabio en la arte de estrellería, fi-/
zo dos imágenes en dos pie-/
dras preçiosas desta virtud, que
25 la una engendrasse e diesse al omne
...

memoria e remembrance
de Dios e la otra que engendra-/
sse e posiesse olvido en el omne,
e púsolas en dos anillos de
30 oro, et dio a la muger el ani-/
llo del olvido e tomó él el de
la memoria de Dios, porque
ansí como fueron [a]llegados por
egual amor bien ansí fuessen
35 apartados por desigual amor;
et luego que ella tomó el ani-/
llo del olvido, en la mesma hora
començó olvidar al marido. Et an-/
sí dexó Therebis que saliesse Moisé
40 de\Ethiopia para/Egipto, et ansí libremente

18. gentiles, 'nobles`.

22. arte de estrellería, 'astrología`.

por el saber de astrología e arte
mágica vino Moisés a Egip-/
to. Esto todo dize e tiene toda la
santa Iglesia. Pues asaz paresçe
5 e muy bien es provado, pues
que Moisés, amigo de Dios,
usó non tan solamente de astro-/
logía mas aun de arte mági-/
ca, que nós semejante fazer de-/
10 vemos. Otrosí dize el mes-/
mo maestro, a los sesenta e tres
capítulos, de aquellas cosas que figu-/
ravan el tabernáculo: "La santa
santorum del tabernáculo ensenna-/
15 va el çielo enperial, que es asignado
.....
a la santa Trinidad et
a los sus ángeles; et el santuario
....
del tabernáculo, que era en
doble mayor, ensennava e demos-/
20 trava la tierra e la mar, por quanto
era común a los sacerdotas; la
çaga del tabernáculo blanca en-/
sennava el çielo cristalino; las pieles,
.....
mediantes lo bermejo, en-/
25 sennavan el çielo estrelloso del

firmamento; los cuatro colo-/
res de los velos del tabernácu-/
lo ensennavan los cuatro ele-/
mentos, segúnt dize Josepho:
30 por el color del bisso peto repre-/
sentado era el elemento de la
tierra, e por el color verde jaçinto
ell agua, e por el color berme-/
jo purpúreo el aire, et por
35 el color de açufrán el fuego;
la mesa del tabernáculo de-/
mostrava el tiempo o el anno

34. C. e en vez de et.

3. tiene, 'mantiene'.

30. De viso dice el Diccionario de Autoridades lo siguien-
te: "se llama también la superficie de las cosas lisas
o tersas que mueven particularmente la vista con algún
especial color, o reflexión de la luz /.../. Sólo son
apelaciones o nombres de color rufo o bermejo con la
calidad de variable, según las circunstancias de cada
uno, y sus visos o colores". Rufo, en Cov., es el rojo.
Un poco más abajo, el mismo Dicc. define el viso de al-
tar, dice: "En andalucía se llama un cuadro pequeño de
tela, con su bastidor, con el cual cubren las puertas
del Sagrario, donde está el Santísimo Sacramento. Es
de los mismos colores que usa la Iglesia en sus festi-
vidades /.../".

Nuestro autor se refiere, pues, a la misma cosa que de-
fine el mencionado diccionario; aquél habla del taber-
náculo y de sus cuatro velos, y éste describe el altar
con su cuadro pequeño de tela. Desconocemos, sin embar-
go, el papel que juega aquí la palabra peto aunque sa-
bemos que viene de PECTUS 'pecho' y que, por influencia
del it. petto, dio peto 'armadura o adorno del pecho',
véase DCECH, s. v. pecho.

los doze panes ençima signifi-/
cavan los doze meses, la corona
de los dedos ensennava el anno
solar, et las siete candelas del
5 candelero demostravan los siete
planetas. En el tabernáculo era
demostrado que todas las cosas
que son se los siete planetas
se rigen e se mueven por el andén
10 de los siete planetas, et por
las sus setenta partes eran
ensennadas las decenales digni-/
dades de los planetas, ca diez
vezes siete fazen setenta, ca to-/
15 da planeta ha diez virtudes:
çinco naturales e çinco açidentales
en las cuales proporçionalmen-/
te se convienen entre sí igual-/
mente los siete planetas. Et
20 por ende todos los effectos e
andenes e movimientos natu-/
rales que han estas cosas de
ayuso las han e toman de los
siete planetas" . Todo esto dize
25 el maestro de las Estorias esco-

lásticas. Pues asaz parece,
segunt lo sobredicho, que aquesta
...
sciencia fue dada por Dios e non
por el diablo, como algunos

30 dizen; et que usar bien della
es virtud e gracia sennalada que
Dios da a la criatura. Esso mes-/
mo los vestimentos del santuario
....
significan la mesma sciencia,

35 segunt lo dize el mesmo maes-/
tro en el sobredicho capítulo, lo cual
por brevedat quiero dexar. Et
esto es dicho cómo el omne

5. C-2., candelabro.

33. vestimentos, 'vestidos', 'vestidura del sacerdote para
el culto divino`.

toma saber de Dios vivo en el saber
de astrología. Pero po-/
dría alguno dezir: ¿Qué fue la ra-/
zón que los santos doctores dizen
5 el contrario en los juizios de as-/
trotologia?, Acerca de lo cual devedes
notar que dizen aquí los astrólogos
que el omne es considerado en una
de dos maneras: lo primero cuan-/
10 to al cuerpo, lo segundo quanto al al-/
ma; si es considerado quanto al cuer-/
po en esta manera dizen que sus cos-/
tumbres, nascer. crescer e morir e to-/
das las otras cosas de natura son
15 regidas e gobernadas con todos los
movimientos del omne por los doze
signos e siete planetas, segúnt que ayu-/
so se mostrará por razón natural e
aun por esperiència, ca muchas vezes
20 acaesçe que los omnes son tristes sin
causa e alegres sin porqué, lo cual
ser non podría si de arriba non se cau-/
sasse, e de aquesta razón es la opinión
de los astrólogos, e esto es quanto a lo
25 primero; lo segundo puede ser conside-/
-

rado cuanto al alma, la cual non fue c[ri]a-/
 da de yllé nin so constelación de plane-/
 tas nin de signos, mas de nuevo la
 crió Dios non sometida a natura, mas
 30 sobre natura, la cual fue criada por
 el alma e non el alma por la natura,
 e por ende, pecado nin virtud non le aviene
 por parte de los planetas e
 signos, ca todo cae en su deliberación,
 35 e por ende dize David en el psalmo:
 "La mi alma sienpre es en mis ma-/
 nos" ; porque, non enbargante que
 al omne vengan algunos movimien-/
 tos por parte de los planetas e
 40 signos, por esso le dio Dios la ra-/
 zón sennora sobre todo, con la cual
 escogiesse el bien evitando el mal.

- 1. en el saber, repetido.
- 7. V. om. aquí (31).
- 10.V. add. e lo segundo (31).
- 26.C-1. causada en vez de criada.

-
- 1. vivo, 'ingenioso', 'sutil'.
 - 21. C. por qué. El sentido de 'causa, motivo' exige la unión de los dos componentes de este sustantivo. Vid. DRAE, s. v.
 - 32. aviene, 'sucede'.
 - 34. deliberación, 'resolución', 'determinación'.

Et aquesto es lo que dize Tholomeo
e alégalo Resealat en el séptimo
De las elecciones, donde dize que aon-/
que un omne sea engendrado e nasci-/
5 do so constelación buena e de mucho
provecho, su continuación en las
malas costumbres se tornaría en
naturaleza e le privaría la vir-/
tud, porque el mal, si viene sobre
10 la criatura, corronpe su natura, segúnt
dixe arriba. Et bien así es por el
contrario, ca por virtud e continuación
de bien usar es guardada, et
por esso dize Aristótiles: "La usança
15 se torna en natura". Et agora con-/
cluyendo, los santos padres e docto-/
res por la manera entendieron
cuanto al alma e los astrólogos quanto
al cuerpo; e bien considerada la ra-/
20 zón non son contrarios; et así
que usar de aquesta sciencia non bie-/
ne por el diablo, mas por Dios,
segúnt fezieron los santos padres
sobredichos. Capítulo de la Tierra

25

A

gora digamos de la

Tierra, acerca de lo cual
devedes saber quatro
cosas: lo primero:
¿qué cosa es la Tierra?; lo se-/
30 gundo: ¿por qué tomó este nonbre
más que otro?; lo terçero: ¿en cuántas
partes es dividida?; lo quarto: ¿cuán-/
ta es su grandez?. A lo primero
digo, segúnt dize Platón en el Pache-/
35 ni, que tierra es una cosa conpuesta
de diez grados: los quatro de seque-/
dat e los tres de friura e dos de
humidat e uno de calentura, la qual
es asentada en la meatat de todas
40 las espheras así como el punto
en la meatat del compás. E sabed

41. M. es por en y sabet en vez de sabed. (14)

14. usança, -costumbre-

que la natura fue próvida e muy
sabia en fazer el cielo redondo, ca
non ay cosa que ansí ençierre a las
otras como es lo redondo, e que
5 mejor se pueda girar enderre-/
dor; et por quanto el cielo es neçe-/
ssario que se mueva e se torne, ca
si redondo non fuesse, non bolviría
a esse mesmo punto donde salió
10 primero e non oviera igualdat en
los días, convien[er] saber, las vein-/
te quatro horas que es un gira-/
miento del cielo zodiaco; et por
ende, convenía de fuerça que el cie-/
15 lo fuesse redondo e llano de dentro,
en guisa que igualmente ençerra-/
sse dentro de sí todas las esferas
ansí que lo uno sustente e lo otro sea
sostenido, ca sin sostenimiento non po-/
20 dría durar; e ansí que por fuerça
fue que oviesse forma redonda, ane-/
sí que todas las cosas ençerradas
fuessen en él ençerradas redondamen-/
te, en tal manera que la una cerca
25 la otra. E ansí las ençerró tan bien

e tan igual que ellas non se alle-/
gan más de la una parte que de la
otra e, por ende, devemos entender
que la Tierra es redonda. E así son
30 los otros elementos que se tienen
los unos con los otros, ca cuando al-/
guna cosa es çerrada de dentro de
otra, conviene que aquella que en-/
çierra tenga la que es ençerrada e
35 la que es ençerrada sostenga a la que
la ençierra; verbigraçia, si el blanco
del huevo que ençierra la yema
non la toviessa ençerrada en sí, cae-/
ría la yema sobre el casco, e, si la
40 yema non sostoviesse a lo blanco, lue-/
-

25. M. les (15).

-
1. próvida, 'diligente'. 'cuidadosa'.
14. de fuerça, 'forzosamente'. -necesariamente- .
24. çerca, 'rodea'.
28. entender, 'deducir'.
36. el blanco, 'la clara'.

go lo blanco caería en el fondón. Et, por en-/
de, conviene que sienpre lo más
grave e más duro esté en el medio
por sustentación, ca quanto es más
5 dura e de más fuerte sustancia, tanto
mejor sustenta e sufre todas las otras
cosas que son enderredor della; et cuan-/
to más es pesada, tanto conviene
que esté en el fondón de las cosas que
10 son cerca della. Et, por ende, la Tierra
non puede más sobir nin abaxar nin
ir a una parte nin a otra. Et aquesta
es la razón por que la tierra, que es el
más grave elemento e de más
15 dura sustancia, está en el medio de to-/
das las espheras que están enderredor,
e esto es en el fondón de todo. Et así
podedes entender que la Tierra es el
más baxo lugar de todos los ele-/
20 mentos, e esto es en medio del fir-/
mamento, e por ende es redonda, ca
si de otra forma fuesse, estaría más
cerca del cielo en una parte que en otra,
lo cual non podría ser. Et si algu-/
25 no dixesse por qué, yo le diría por

qué, ca, si aquí, en la noble çibdat de
 Baeça, yo podiesse fallar un carpen-/
 tero que, con una barrena, foradasse
 todo el cuerpo de la Tierra de parte a
 30 parte, ojo a ojo, veríamos que
 el çielo e las estrellas e planetas
 passan ençima del çenit de nuestras
 cabeças, como passan en esse día
 natural una vez so los nuestros pies,
 35 pero si por tal foranbre echásse-/
 mos una muy gran mança[na] de oro,
 veríamos e conosçeríamos que
 desçendía fasta el çentro medio de
 la Tierra punto por punto. Et si algu-/
 40 no dize: ¿Por qué non irá la otra meatat?,
 dezimos que aqueste desçender allende
 del punto sería contra na-/

1. V. fondo (33).

3. V. add. e lo más (33).

7. V. om. et quanto más es pesada /.../ son çerca della (33).

32.C. çenic.

33.V. en su día. (34).

38.V. media (34).

28. barrena. 'Instrumento de acero de varios agujeros y ta-
 maños con una rosca en espiral en su punta y una manija
 en el extremo opuesto, sirve para taladar o hacer agujer-
 os en madera, metal, piedra u otro cuerpo duro.

28. foradasse. 'penetrase una cosa agujereándola de parte
 a parte'.

35. foranbre. 'agujero'.

turalaleza, ca maguer que por la fuer-/
ca del caer algo fuesse adelante
luego bolvería, porque aquello non
sería descender, mas sobir. Esto dezi-/
5 mos por quanto si trezientos e se-/
senta omnes armados estoviessen
en somo del cielo estrellado, cada
uno en su grado, e fuessen derro-/
cados, todos caerían fasta el pun-/
10 to de la Tierra, en tal manera que nin
los unos irían allende nin los
otros aquende, maguer arriba los
unos a los otros non se podría
ver por la gran distancia. E por en-/
15 de daremos medida universal de
todo ello en el cuarto miembro de
aqueste capítulo. E aquesto sea cuan-/
to a lo primero. Lo segundo, por
qué ovo este nonbre, tierra, más que
20 otro; a cerca de lo cual devedes saber
que los griegos dizen gelos por
la Tierra, que quiere tanto dezir en nuestra
lengua como sostenimiento de to-/
das las cosas, porque ella so[s] tiene
25 todos los otros elementos,

segúnd fue dicho. Otrosí, nós, los
gramáticos, le dezimos Tierra, que
quiere dezir en nuestra \lengua/ tanto como que-/
brantada de los pies, e aquesta de-/
30 claración es plática e non especu-/
lativa, maguer asaz es aparente,
mas otra mejor e especulativa le
podemos dar, segúnt pone Apolonio
astrólogo, alégalo Juan Abat en el libro
35 de sus Diffiniciones, do dize: "Tierra non
es al salvo cosa que derechamen-/
te tiene las otras cosas sobre sí
sin yerro o defecto" . E, por ende, ovo
estos don nonbres convenientes,
40 segúnd griegos e latinos; e, maguer

10. C-2. add. el punto medio.

15. C. diremos.

26. V. om. segund fue dicho (35).

36. C-1. om. al.

29. declaración, -definición-

30. plática, 'práctica'.

38. yerro, 'falta', 'equivocación'.

tenesçe al músico o al arismético,
pero diré algo dello; es de saber que
todo cuento impar es imperfecto, e to-/
do cuento par es perfecto, así que
30 el cuento de los planetas es in-/
perfecto, e el cuento de los \signos/es perfec-/
to; e proporcionando el cuento de los
planetas en tripla e cuádrupla es
traído a perfección, e aquesta es una
35 razón por que fueron falladas las pro-/
porçiones en Philosophía, porque lo imper-/
fecto fuesse traído a perfección. Mas,
porque mejor sea entendido todo es-/
to, figuraré aquí la Tierra e luego di-/
40 ré de los siete climas de la Tierra.

3. ms. interpetración.

28.C-1. cuerpo.

29.C-1. cuanto.

32.C. proporçionado.

34.C. traída.

15. línea equinoçial, 'ecuador terrestre', es decir, 'círculo máximo que es equidista de los polos de la Tierra'.

que ayamos otros nombres por tierra, to-/
dos son especiales so estos dos ge-/
nerales; e si otro alguno mejor in-/
terpretación da non invidemus ei

5 quia Spiritus Sanctus ubi vult inspirat.

Et aquesto sea quanto a lo segundo. Lo
terçero digo que en cuántas partes
es partida la Tierra. Acerca de lo cual
devedes saber que la Tierra puede ser

10 partida en quatro partes, segúnd
la línea eclipsática que es entre los
dos signos Cancro e Géminos e
desciende en la meatat de otros dos
signos, Sagitario e Capricornio.

15 La otra línea es equinoçial que
comiença entre los dos signos
Pi[s]cis e Aries e cruza por medio
de la otra e va entre los dos signos
Virgo e Libra. Otrosí, parte la mar

20 la Tierra en tres partes: Asia. Europa,
África, e estas tres partes son de-/
partidas en siete climas, segúnd
los siete planetas, por respecto de
los doze signos en proporción tri-/
25 pla e cuádrupla. Esto entender per-/
-

El primero clima ha su comien-/
go desde la línea equinoçial en
XII grados de largo e meatat de
un grado, e aquí es la çibdat de
5 Arim, donde sienpre los días e las
noches son iguales, e aquesto es
en la meatat de aqueste clima. Pero
a las partes de la línea equinoçial
son diez grados e veinte siete
10 minutos, e el eclivio /sic/ de la
una parte faze su día mayor
en treze horas e el menor en
onze horas, e comiença de la par-/
te de oriente fasta donde sale

6. V. aquesta (36).

14. Después de sale, el con punteo de supresión.

el río Gangis, e anda por India et
Asia e por todos los términos
della, de la parte de Curión fasta
la isla Thaprobana, que es en el
5 Océano, e en aquesta isla ay diez
çibdades generales e otras mu-/
chas, que todas serán çiento o
más; las gentes de aquí fueron
de quien fabla Lucano cordovés
10 que venieron en ayuda de Ponpeyo
contra Julio César. E así que
este clima se extiende fasta el
mar Bermejo contra mediodía

e tiene Antiocchia e Ariciata e Bi-/
tinia, Persia e algunas çibda-/
des de Asiria, Alexandria, Per /
sia, el su mar e tierra de Arabia,
5 fasta Ethiopia e Egipto e fasta
el río Nilo e fasta la isla de Me-/
rois, donde este primero clima
tomó nonbre; e después va por
las partes de África a medio-/
10 día por los garamatos e por
el río Gión e el monte Áfrico
e por la tierra desierta arenosa e
otras partes, e por los mauros
e matabienses fasta que se aca-/
15 ba en occidente en la çibdat çep-/
tí o Cepta. Así que ay en este
clima 1350 millas, que es anda-/
dura de 67 días e medio. El 2º
clima ha comienzo de la línea equi-/
20 noçial en veinte grados e cuarto;
e a la una parte e a la otra el
día mayor es de treze horas e
media e el menor de diez et
media. E su comienzo es en las
25 partes de oriente del Océano

de la isla Costra e va por algunas
partes de Persia contra setentrión,
por el monte Sinai fazza medio-/
dia en la gran tierra desierta, que es
30 la zona quemada, do ninguno
mora por la gran calentura del
Sol. Ençierra en sí Sodoma e Gomo-/
rra por las partes de Alexan-/
dría e Egipto la mayor, la[s]gen-/
35 tes de Libia, parte de Egipto la
baxa, e va por Tripolitana fasta
la Mauritania, e extiéndese de
occidente fasta el mas Océano. E
ha en este clima 1014 millas e
40 quatro novenas de una milla

12. C-2. add. e por otras partes.

14. C. matabiense.

que es de andadura de 60 días e
nueve dezenas de un día. El tercero
clima comienza en la línea equi-/
noçial e ha veinte siete grados
5 e medio: e de la una parte e de la
otra el su mayor día es de cua-/
torze horas e menor de diez ho-/
ras. Comienza del Océano, cerca
del monte Tiviano, e anda por to-/
10 dos los términos de Antiochia e
el término del río Phisón; e tiene
Aracusana e Almea e parte de Me-/
sopotania, Got e Thogoras; e tie-/
ne a Damasco, passa por el mar
15 Muerto e tiene parte de Libia gi-/
rénica; e procede por otros di-/
versos términos que sería luen-/
go de dezir, e acábase en el Océa-/
no de occidente. E ha este clima
20 2222 millas e la terçia parte
de una milla. El cuarto clima
de la línea equinoçial <ha> treinta tres
grados e la terçia parte de un gra-/
do. E de la una parte e de la otra
25 el mayor día es de cuatorze ho-/
ras e menor de diez e siete ho-/
ras e media.

ras e media, e el menor de nue-/
ve horas e media. Comiença en
Capua, parte con Titún e ha la cuar-/
ta parte de Sçiçia; passa el monte
30 Cáucaso e toma la terçia parte de
Mesopotania e las çinco partes
de Capadoçia; e passa al río Jordán
e Galilea e parte de Iherusalem con
todos sus términos; e va contra
35 occidente, e parte a Cirene e el ter-/
çio de la gran Leptin, e parte de Tru-/
media e Tincatua, e otros térmi-/
nos fasta el Ocçéano, do se acaba.
E tiene 2566 millas e dos ter-/
40 çios de una milla, andadura de
123 días e la ter-/
çia parte de un día. El quinto

21. ms. Et.

39. C-1. 2966.

41. ms. add. três millas con punteo después de la cifra.

clima es de la mesma línea ecuato-/
ria [1] del día, e esto es a treinta
e ocho grados e medio. E de la
una parte e de la otra el mayor
5 día es de quinze horas e el me-/
nor de nueve horas. E comien-/
ça en oriente; tiene el mar Caspio
e parte de Sicilia e parte de Ar-/
menia; passa los montes Cara-/
10 nios e parte con Galilea; en la
cuarta parte tiene a Samaria e al
monte Carmelo; viene fasta el
mar Mediterráneo e a la isla
de Sardinia e da en Cartagena;
15 e toma parte de Numedia e an-/
sí va por Urgitania e por las
villas del mar Mediterráneo
fasta el Océano donde se aca-/
ba. E ha en este clima $2866 \frac{2}{3}$
20 millas, en andadura de 143 días
e más dos tercios. El sexto,
nuestro clima, es de la mesma línea.
Es a cuarenta e tres grados.
e de la una parte e de la otra el
25 mayor día es de quinze horas

e media e el menor de ocho et
media. Su comienzo es de orien-/
te e del mar Caspio; parte por Ar-/
menia, tiene toda la primera
30 Macedonia con todos sus términos
e todas las islas del Gran mar;
passa el mar Mediterr[á]neo e to-/
ma las siete partes de Arcadia
e va contra mediodía; toma
35 a Salerno e Neápolin e Romaniam,
Roma, e va por Italia e Ger-/
mania, las siete partes, Francia
la mayor, e toma todas las tierras
de occidente con toda Ispania

e acábase en lo más profundo
del mar Océano. Ha en este nuestro
clima 3122 millas e diziocho
partes de una milla, que son
5 andadura de 156 días e dizi-/
ocho partes de un día. Mas
por quanto yo so en este clima na-/
tural e de la çibdat de Çamora, fa-/
blaré de las más çibdades del
10 reino de Castilla e villas quanto
están del Sol segúnd nuestro clima
e orizonte. E por quanto en el tiempo
de la trasladaçión deste libro ga-/
nó mi senñor Ínnigo López de Men-/
15 doça la noble villa de Huelma,
començaré en elia:

	lugares	gradus	minutos
	Huelma	XXXVIIIIII ^o	
	Baeça	XXXVIIII ^o	
20	Granada	XXXVII	30
	Málaga	36	30
	Cálix	36	
	Sevilla	37	30
	Córdova	38	30
25	Murçia	37	41

	Badajoz	39	30
	Cibdat Ro/drigo]	40	49
	Trusillo	39	30
	Salamanca	41	49
30	Camora	41	49
	Toro	41	43
	Benabent	42	41
	Castronuevo	41	36
	León	42	26
35	Astorga	43	8
	Villarpando	41	33
	Safagún	42	36

5. C-1. 196.

17.C-1. grados.

6. C-1. más. El valor de esta partícula aquí es, inequívocamente, adversativo.

	Oviedo	43	38
	Santiago	43	7
	Burgos	43	4
	Carrión	43	18
5	Vallad[olid]	41	41
	Portillo	41	42
	Avila	40	44
	Segovia	40	57
	Toledo	40	menos un minuto

10 Et quien en esto dudare cáte-/
lo con el astrolabio e fallarlo há
cierto. El seteno clima es de la
línea sobredicha cuarenta et
seis grados e çinquenta e tres
15 minutos. Et de la una parte et
de la otra el mayor día es de di-/
ziséis horas e el menor de ocho.
Pero ay mucha tierra despo-/
blada/en esta zona por razón de
20 la mucha friura, ca el mayor
día es <de> quatro horas. Comiença en el
Océano oriental contra seten-/
trión: Albanas, Traçia e gimir-/
neos campos, passa el mar Pón-/
25 tico e al mar Egeo e Constantino-/

pla, las partes de Grecia contra
mediodía, parte de Archadia
e toda Thesalia; contra setentrion
tiene Daçia e la gente bárbara,
30 parte de Françia e de Inglaterra,
las Galias, desde occidente fasta
la sepultura de Santiago, e acába-/
se en el Ocçéano Obscuro. E ha en
todo 3366 millas, que son anda-/
35 dura de 168 días. E a questo
todo dizen Mesealat e fray Sancho
Agustín, maestro en artes, e otros
astrólogos tratando de los climas.

10. M. dudase (18).

35. C. 158.

36. C-1. dize.

Et otros cuentan por otra vía, pe-/
ro todos siguen un fin. Et esto sea
cuanto a lo tercero. Lo cuarto se sigue,
e es de la medida de la Tierra e, por
5 conseqüente , de las otras esphe-/
ras. Acerca de lo qual devedes saber
que dize Alfragano e Mesealat , Al-/
berto Magno e Apolonio sobre l
testo de Tholomeo, do dize que bien
10 podemos aver medida o número
non solamente de la Tierra, mas de to-/
das espheras con el çielo enpireal;
pues que sabemos que de luengo
o alto tiene la Tierra çielo e veinte
15 grados. E si alguno dize: ¿Por qué
non son más o menos?, a esto dezi-/
mos que çierto es que los signos
son doze e, así, son doze espheras,
conviene saber: quatro elementos
20 e siete planetas e el çielo zodí-/
co que son doze, en el qual son trezien-/
tos e sesenta grados, lo qual es
a todos nós muy notorio, segúnt
la revolución que faze en veinte
25 e quatro horas naturales, así que

cada signo tarda en passar el
nuestro horizonte o otro cualquiera
dos horas, e por ende cada hora
toma quinze grados, que todo ayun-/
30 tado, suman los trezientos e sesenta
grados. Agora el nuestro propósito, cierto
es que naturalmente prova-/
mos todas las esferas ser redon-/
das; pues si una grande rueda to-/
35 viesse de redondo trezientos pun-/
tos e más sesenta, çiertamente
el terçio de aquesto es su altura,
segúnt que por compás el que sopiere
lo puede fallar sin falta. Et,
40 por quanto segúnt philósophos e astrólogos

26. ms. add. dan cada signo. y lo tacha.
37. V. aquellos (41)

... el signo tiene diez virtudes, las
cinco esenciales e cinco accidentales;
e por ende dize Pacubio que como
sean veinte cuatro piedras pre-/
5 giosas, cada una tiene dos virtudes:
una esencial e otra accidental, e ca-/
da una segunt su signo; e por ende
dizen los mágicos, que saben fazer imágenes
en piedras so conste-/
10 lación de planetas e signos, e los
astrólogos que cuando lo tal acaes-/
ce pierden la virtud propria e
cobran la de la constelación, por lo cual
cada signo toma diez grados de
15 la tierra en altura, que son çiento e
veinte grados, e de la redondez
toma cada signo treinta grados,
que son por todos trezientos e sesen-/
ta grados; pues si diéremos a cada
20 esfera diez doble, todavia multiplicando
segunt van sobiendo
por orden, sabremos su çierta medida

de cada una. Et esto así es
la verdad, pero queremos líneas
sensuales dar, es a saber, gra-/
dos sensuales por grados inte-/
5 lectuales, seyendo todo partido
por trezientos e sesenta grados.
Pero, porque las sciencias liberales, se-/
gúnt han orden, así deven ser
entendidas o aprendidas por-/
10 que es neçessario para saber es-/
ta cuenta entender algo de aris-/
mética, pero el buen entendi-/
miento con buena especulación
podrá aver algo de aquesta me-/
15 dida. Et por quanto avida la me-/
dida de la primera meatat de
la primera rueda, muy ligeramente
podemos aver la otra meatat,
ca quanto el cuento es menor tan-/
20 to mejor es de retener, por en-/
de daré enxemplo de la declina-/
ción setentrional de lo cual pongo
esta figura aquí diyuso con

17. ligeramente. 'fácilmente'.

sus cercos e cuentas, segúnt se por-/
ná por leyes. Et agora si un omne ...
estoviesse encima de toda
la Tierra al pie de la línea equi-/
5 noçial en derecho de la línea
del eclipsi, fallará que está en-/
cima del punto del çentro de la
Tierra sesenta grados e tiene a la
su diestra fasta el punto que cor-/
10 ta la línea equinoçial noven-/
ta grados, e a la otra mano fas-/
ta la línea equinoçia[1] otros no-/
venta grados, que todos ayun-/
tados fazen çiento e ochenta, que
15 es suma de la longura del ori-/
zonte nuestro en la meatat del çer-/
co de la Tierra. Otrosí, tiene este omne ...
encima de sí diez vegadas
doble de agua en longura e en
20 altura, conviene a saber, en dere-/
cho de la línea del eclipsi, seçientos

grados e tiene de agua
a su diestra noveçientos gra-/
dos e a la sinistra otros tantos,
25 que suma la meatat del horizonte

nuestro del agua mill e ochocientos
grados. Et si alguno dize como
ell agua sea muy más alta que
la tierra, qué es la causa por que
30 con el peso non se convierte so-/
bre la tierra; a esto dezimos que
aquí obra el poder de Dios con-/
tra la natura de las aguas, lo
cual puede parescer por auto-/
35 ridades de Biblia. Dize Moisés
en el Génesi que apareció la Tierra sin
inpedimiento, en la cual razón
nos da a entender dos cosas

2. C-1. mantiene la fusión de un con ome que aparece en ms.
y lee: si uno me estoviesse ençima.

18. vegadas, 'veces'.

o bien tres: lo primero un en-/
gerramiento en cuanto dize apares-/
ció, ca lo que aparesce primero es
abscondido, e así era la Tierra so
5 las aguas, pues que dize apa-/
resció; lo segundo nos demues-/
tra un mojamiento de la Tierra en
cuanto dize sequedat, ca lo seco non
se dize sinon por respeto de lo
10 mojado o húmido, porque pares-/
ce que las aguas tenían cobier-/
ta la Tierra e toda mojada, pues
que dixo aparesció Tierra seca; lo ter-/
cero nos demuestra un alcamiento
15 de las aguas o apartamiento
en cuanto dize sin ocupamiento,
porque aquello es sin occupa-/
cion que puede ser ocupado, e
porque la Tierra podía ser ocupada
20 de las aguas, por ende dixo apa-/
resció Tierra seca sin ocupacion. De lo
cual dize David en el psalmo: "Posiste
término a las aguas, el cual
non passarán nin se bolverán para
25 cubrir la Tierra". Et así que si non

cubren la Tierra es por mandamiento
de Dios, mas non por natura.

Otrosí, este omne tiene de sobir
de la línea eclipsática diez do-/
30 ble andén de aire, que son seis mill
grados, e tiene a la diestra mano
nueve mill grados, e tiene a la
sinistra mano otros nueve mill
grados, ansí que suman todos en
35 la meatat de la esfera del aire
diziocho mill grados. Otrosí, tiene
este omne en el mesmo dere-
cho de sobir fasta en somo del
fuego diez doble, que son sesenta
40 mill grados, e a cada parte no-/
...

20. ms. dizo. Tanto la enmienda de C-2, dize, como la
nuestra, dixo, son plausibles. Optamos, sin embar
go, por dixo, porque el copista utiliza esta mis-
ma forma verbal en el mismo contexto unos renglo-
nes más arriba; véase la línea 13.

venta mill grados que fazen suma de
la meatat del cerco del fuego, e son
todos çiento e ochenta mill gra-/
dos. E así devenos fazer toda-/
5 via diez doblando fasta en el çielo
zodiáco, e allí suma toda la cuenta
del çielo estrellado de redon-/
dez de todo su orbe trezientos e se-/
senta mellones de cuentos de mi-/
10 llares de grados; e de altura de to-/
do aqueste orbe son çiento e vein-/
te mellones de cuentos de milla-/
res de grados. Pero puede dezir
aquí alguno que contrario ave-/
15 mos dicho arriba en este capítulo de todo
aquesto, ca diximos que en el çielo
zodiáco trezientos e sesenta gra-/
dos eran, pues como son tantos
mellones de grados, así que lo que
20 era çiento e veinte grados fizose
mellones e lo que era trezientos e
sesenta grados tornóse mellones,
así que torna la cuenta donde sa-/
lió en su mesma espeçia. A esto de-/
25 zimos que así ha ello de ser na-/
2

turalmente , pero en esta manera
deve ser entendido, ca nós podemos
aquí dar dos reglas: la prime-/
ra regla es que un grado en la Tierra
30 cortado dize en el astrolabio o en el
cuadrante que alto en el cielo zo-/
diaco es un grado en su propia
repartición, por quanto todas las
esferas partimos por trezientos
35 e sesenta grados por sus líneas
intelectuales, pero con esto está que
la ladez e grandez del grado en la
Tierra es muy pequenno además, e en el
cielo estrellado es muy grande e de-/
40 sigual, ca un grado en la Tierra dize

9. cuentos. 'millones'.

24. especia. 'especie', 'clase'.

30. cortado. 'proporcionado'.

30. dize. 'indica', 'equivale'

38. además. 'con demasía', 'con exceso'.

arriba en el Zodiaco un millón de cuentos
.....
de grados en la misma cuanti-/
dat; exemplo de aquesto: como la cibdat
.....
de Baeça en comparación de
5 todo el mundo. Et por quanto vemos
que igualmente rueda el çielo estre-/
llado en veinte quatro horas, de-/
rechamente igualamos lo non
igual por lo igual; et, por ende,
10 por el andén del Sol, que faze
un anno en trezientos e sesenta e cinco/
días\poco más/, por él tomamos el açendente
e enderesçamos el conoscimiento
de los otros planetas. La segunda
15 regla es que en el horizonte de la Tierra
consideramos la tabla del cuento
de los grados e en el horizonte del
agua consideramos los minutos
e en el aire los segundos, en el
20 fuego las terçias, en la Luna las
cuartas, en el horizonte de Mercurio
las quintas, et en Venus las ses-/
tas, en el Sol las séptimas, et
en Mars las octavas, e en Júpi-/
25 ter las novenas, en Saturno

las décimas, en el Zodiaco las
undenas; et devedes saber que
un grado dize sesenta minutos
e un minuto sesenta segundos e un
30 segundo 60 3^{os} e un 3^o 60 4^{os}
e un 4^o 60 5^{os} e un 5^o 60 6^{os} e
un 6^o 70 6^{os}, et un sétimo 60
8^{os} e un 8^o 60 9^{os} e un 9^o 60
10^{os}, e un 10 60 undenas. E los
35 astrólogos más non espedaçan
la cuenta, pero, así como estu-/
diante e menor grado que maes-/
tro, qui/e/ro yo declarar la cuanti-/
dat de las undenas ordina retro-

10. ms., seguido por C., add. que faze en un anno.

25. ms. las, repetido y tachado.

32. C-2. 6^e 60.

39. C. rectogrado.

35. espedaçan, 'dividen'.

gado. Así es que una onzena
en el cielo estrellado es como que
un grado en la Tierra, e un grado
en la Tierra es cincuenta e seis
5 millas e setecientos e cuaren-/
ta e un passos e tres pies e
cuatro pulgadas; e devedes de
saber que tres millas es una
legua, e mill passos una milla,
10 e cinco pies un passo, \e un pie/doze pul-/
gadas, segúnt geometría. Et an-/
sí que un omne, partiendo dere-/
cho por la línea eclipsática e
andando cada día ocho leguas,
15 que son tres millas la legua, llega-/
ría en somo del cielo estrellado
en sesenta cuentos de annos
.....
poco menos, digo menos
faziendo el anno de trezientos e
20 sesenta e más días, segúnt que
adelante diré. E non es mara-/
villa por las estrellas pares-/
cer tan pequennas a nós, ma-/
guer sean muy mucho grandes,
25 además ca la distancia es mu-/
cho mayor que la que es de la Tierra a las estrellas que son cercanas a nosotros.

cha; e por ende, dize Alfragano
e Mesealat que tan grande es el
altura que si una gran mançana
de azero fuesse lançada de arri-/
30 ba, non llegaría a nós en siete
annos, e quien arismético fuere
muy gestialmente /sic/ todas las
cuentas e medidas de lo que dicho es
podrá aver. Capítulo dell agua

35

A

40

vemos dicho
fasta agora de
la tierra; de aquí
adelante dire-/
mos del ele-/
mento dell agua.

17. llegaria, repetido y tachado
28. ms. mancaca.

-
32. C-2., pág. 137. nota 224. dice que gestialmente es un
cultismo derivado de g e s t i o 'acción de llevar a
cabo algo'. Para nosotros, esta palabra, vista en su
contexto, puede significar 'sin grandes esfuerzos'